

“Masculinidades Emergentes” en México: Un acercamiento a los grupos de hombres y activistas por la diversidad sexual y contra la violencia de género

David Pinilla Muñoz



“Masculinidades Emergentes” en México: Un acercamiento a los grupos de hombres y activistas por la diversidad sexual y contra la violencia de género

David Pinilla Muñoz





“Masculinidades Emergentes” en México: Un acercamiento a los grupos de hombres y activistas por la diversidad sexual y contra la violencia de género

Primera edición, 2017

GENDES, AC
Minatitlán 34, Col. Roma
Delegación Cuahtémoc. Ciudad de México
Teléfono 5584 0601
www.gendes.org.mx
info@gendes.org.mx

ISBN: 978-607-96753-3-2

Créditos

GENDES, AC
Género y Desarrollo, Asociación Civil

David Pinilla Muñoz
Autor

Mauro Antonio Vargas Urías
Corrección editorial

Contenido

7 Presentación

11 A manera de introducción

13 Marco teórico, apuntes discursivos

13 De las crisis masculinas y otros menesteres

16 Recetario breve acerca de la masculinidad, esbozos y bocetos

17 El papel de la heterosexualidad y la homofobia en el proceso de la construcción de la masculinidad

19 Sobre emergentes/nuevas/alternativas masculinidades: puntos de fricción y convergencia, y de otras disidencias

21 Varones con (y) el feminismo

26 De lo global a lo local: en México

29 Objetivos y aspectos metodológicos

30 Tipo de estudio

31 Participantes

32 Instrumentos

34 Procedimiento y análisis de las entrevistas

35 Limitantes y Fortalezas

37 Marco empírico

37 Resultados de la investigación

57 Conclusiones

57 A manera de conclusiones: Narraciones convergentes

61 Referencias bibliograficas

67 Anexos

67 Anexo 1: Datos estadísticos de los entrevistados

70 Anexo 2: Relación de asociaciones y colectivos civiles representadas

71 Anexo 3: Guión de la entrevista en profundidad semi-estructurada

Presentación

Del pensar el cambio a la acción transformadora

Conocimos a David en los andares del primer Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad (Congreso CIME), celebrado en el otoño de 2011 en Barcelona. Con su mirada luminosa, sonrisa contagiosa y ese hablar franco, de inmediato nos inspiró confianza fraterna. Desde entonces hemos mantenido un contacto esporádico –pues la agenda suele no ser compatible con los deseos personales– pero continuo. A fines de 2013 contactó a GENDES para anunciarlos que el siguiente año vendría a México para realizar una estancia académica en el PUEG de la UNAM. Inmediatamente previmos todo lo necesario para que encontrara en nuestra organización un espacio para el trabajo y el diálogo.

En los últimos años se ha generado una abundante producción de textos sobre un tema que hasta hace poco –en términos históricos– parecía inexistente: las masculinidades. Si bien los estudios y escritos se han

multiplicado, es verdad también que se han centrado más en reflexiones teóricas, en propuestas para complementar las políticas públicas sobre género, o en la documentación de prácticas o problemáticas específicas de algunos grupos de hombres. En este amplio marco, el objetivo del texto de David que aquí presentamos, apunta hacia un tópico sobre el cual aún es necesario profundizar: qué nos ha motivado a los varones que trabajamos desde la sociedad civil a involucrarnos en actividades que cuestionan la masculinidad tradicional. La propuesta es interesante por diversos motivos.

En primer lugar, porque ha existido una permanente inquietud dentro de nuestra organización por reflexionar no sólo sobre la efectividad del trabajo con hombres, sino también por desentrañar los procesos que conducen a ciertos varones a cuestionar su masculinidad (sobre todo cuando ésta fue construida desde

códigos machistas) y las contradicciones que tal propósito entraña. En este sentido, el largo y concienzudo trabajo de nuestra compañera Melissa Fernández (2014) –iniciado con sus estudios de maestría y continuado en su tesis de doctorado– ha sido fundamental para contar con un marco de análisis que permite a quienes, desde cuerpos de hombres, hemos optado por contribuir a la construcción de sociedades igualitarias desde la perspectiva de género, a (auto)observarnos críticamente.

En segundo lugar, David mismo ha sido un activista en su natal España, uno preocupado por indagar-proponer-promover vías alternas al ejercicio de la masculinidad hegemónica, por lo que su visión no tiene solamente un matiz académico, que en sí mismo sería ya valioso, sino que también está enriquecida por sus propias experiencias.

Por último, la afortunada oportunidad de tener a David en el día a día de nuestra organización nos permitió fortalecer ese vínculo personal que, al compartir anécdotas, descubrimientos y sueños, no solamente alimenta la amistad, sino también la posibilidad de generar alianzas para impulsar con mayores alcances la lucha por la igualdad de género, a partir del trabajo con hombres.

Lo que me gustaría resaltar, en suma, es que los esfuerzos académicos siempre contribuyen a ampliar las fronteras del conocimiento, pero cuando también se realizan desde la praxis social, los alcances se potencian por este fortalecimiento de vínculos afectivos, vivenciales y estratégicos. Habrá quienes quieran ver en ello riesgos para la objetividad de la investigación, aunque en nuestro caso este enfoque significa el refrendo de que nuestra labor debe alimentarse continuamente tanto desde el ámbito de los afectos como desde el compromiso ético que proviene del espíritu crítico y de la búsqueda de la coherencia entre lo expresado y lo practicado.

Independientemente de las horas de convivencia cotidiana que la presencia de David nos significó, el texto que tiene usted por delante tiene méritos suficientes tanto por sus contenidos como por su prosa clara, pero, sobre todo, porque sin duda encontrará provecho en su lectura. A sabiendas que cada quien sacará las conclusiones y consideraciones dependiendo de sus intereses y proyectos de vida, me gustaría compartir algunas reflexiones que me surgieron tras la lectura de la presente investigación.

La evidencia señala la importancia de la formación universitaria en muchas de las trayectorias de quienes decidimos empezar a promover masculinidades alternas a las masculinidades tradicionales (machistas, violentas, excluyentes) en México. Ello es motivo de satisfacción, pues si bien las materias de género generalmente no forman parte de los planes de estudio en nues-

tras universidades, ciertamente constituyen resquicios por los que hombres y mujeres empezamos a cuestionar la construcción machista de nuestra sociedad, para desde ahí iniciar una ruta profesional encaminada a promover formas distintas de relación. Sin embargo, me parece que también implican desafíos por explorar.

En la investigación, no se consideró la variable socioeconómica, por lo que no queda claro si el espacio universitario ofrece condiciones especiales para el tipo de cuestionamientos que se refieren y/o tal vez si la pertenencia a un determinado estrato –por ejemplo, de clase media– facilita procesos de cuestionamiento al orden de género vigente. En todo caso, sería interesante saber qué tipo de procesos podrían incidir para que poblaciones masculinas no universitarias cuestionen la construcción de la masculinidad y construyan modelos alternos al machismo.

En este sentido, me parece interesante resaltar uno de los hallazgos del estudio, el cual refiere que el cuestionamiento al patriarcado no proviene, necesariamente, de haber ocupado alguna posición devaluada de género; es decir, incluso quienes pudieron haber ocupado posiciones relativas de privilegio, pueden cuestionar el ejercicio de su masculinidad. Ello indicaría que no existe una población más “propicia” al cambio, por lo que parece recomendable formular estrategias abiertas a toda la población para promover el ejercicio de masculinidades disidentes.

Efectivamente, los diferentes testimonios que recoge el autor son reveladores de que las experiencias referidas por quienes ahora están abocados al trabajo de género con hombres, no difieren de las experiencias de otros hombres que aún no han cuestionado su masculinidad; asimismo, la diversidad de razones identificadas por los entrevistados para cambiar es tal, que sería difícil hallar un único patrón. Algunos entrevistados refieren como detonantes para el cambio situaciones de crisis sustentadas en el desarrollo de los siguientes argumentos: el efecto de la formación en feminismo, sexualidad y/o derechos humanos; la violencia sufrida en carne propia; la experiencia laboral ya sea con víctimas y/o agresores; experiencias traumáticas de mujeres cercanas; la observación de la violencia ejercida entre pares. Sin embargo, quizá más relevante que tratar de hallar los factores detonantes del cambio, es interesante observar que prácticamente en todos los casos, los entrevistados encontraron “acompañantes” de sus procesos, ya sea mujeres con formación feminista u hombres guía con quienes fue posible deconstruir la masculinidad en ciertos espacios –por ejemplo, maestros, grupos reeducativos o sesiones psicoterapéuticas. En principio, la conclusión parece obvia: no basta con darse cuenta que los

modelos de masculinidad hegemónica o patriarcal generan desigualdad y sufrimiento, también es importante que exista un entorno de largo plazo que sea propicio para reforzar la “necesidad del cambio”. Aquí las organizaciones tenemos el reto de ofrecer procesos de acompañamiento de largo aliento para los hombres que desean cambiar sus actitudes patriarcales por prácticas empáticas, respetuosas e igualitarias, pero este desafío también exige que la política pública, de manera creciente, fomente la construcción de masculinidades alternas a la hegemónica, tradicional o machista.

Un tópico que no se explora a profundidad pero que queda dibujado, tiene que ver con el tema de las alianzas. Los testimonios refieren cierto nivel de tensión con algunas agrupaciones feministas, pero también se atisba que los hombres que están construyendo una masculinidad diferente desde la diversidad sexual no necesariamente se acercan ni trabajan con organizaciones que trabajan la violencia de hombres heterosexuales. Ciertamente es necesario ahondar por qué las diversas organizaciones que estamos abocadas a la igualdad de género no hemos generado sinergias suficientes como para impulsar agendas comunes que den sentido a un movimiento social y político de amplio alcance. El reto queda allí y habrá que retomarlo.

En fin, estas y otras reflexiones encontrará quien se adentre en la lectura del presente texto, lo que seguramente redundará en un enriquecimiento personal y, quizás, colectivo. El desafío de involucrar a los hombres en el compromiso activo por la igualdad, es enorme en México, aportaciones como la que aquí nos comparte David, son necesarias porque invitan a reflexionar desde el cambio ético de quienes promueven el cambio de los demás: la acción transformadora en esta materia requiere de honestidad y congruencia.

Por mi parte, representa un motivo de orgullo atestigar que la publicación de esta investigación refleja el cumplimiento de la misión de GENDES: trabajar desde la perspectiva de género, con énfasis en las masculinidades y en alianza con otros actores, para impulsar procesos de reflexión, intervención, investigación e incidencia que promuevan relaciones equitativas e igualitarias entre las personas con miras al desarrollo social. Va pues, con el afán de compartir los hallazgos de un colega comprometido con su propio proceso de cambio.

Mauro Antonio Vargas Urías
Director General de GENDES, A.C.

México, D.F., junio 30, 2015.

A manera de introducción

Papá: ¿qué es para ti la masculinidad?...

*¡Joder Hijo!, que cosas me dices, pues eso,
lo que somos los hombres, eso es la masculinidad.*

(Conversación entre mi padre y yo una mañana de octubre de 2013)

Mi papá pertenece a una de las generaciones españolas criada y “educa-dada” en la sociedad dictatorial del régimen militar franquista. Mi papá, a diferencia de su hijo mayor, no se planteó demasiado su ser hombre (o si lo hizo, nunca lo contó o no lo supo compartir). Se dedicó a esos dos grandes roles (después de colaborar en la concepción de mi hermano y mi persona) a la protección de la familia y de proveerla de todo lo necesario. Nací y crecí en una familia de clase obrera, mi madre como obrera de casa y mi padre como obrero de una empresa pública que se privatizó con el primer gobierno de la derecha neoliberal en los años 90.

Dos décadas después de mi salida del hogar familiar, mi padre sigue perpetuando conmigo su rol de proveedor, dispuesto en cualquier momento a ingresarme unas centenas de euros en mi exigua cuenta de ahorro “por si la cosa pinta mal”,

y lo hace, tengo el pleno convencimiento de ello, desde su manera de demostrar su cariño, preocupación y afecto. Me gustaría, es más, desearía, que pudiera compartirme algo más de él, otra clase de vínculo emocional que no pase inexorablemente sólo por el papá protector. A veces me consuelo con el dicho castellano “no le pidas peras al olmo”, con clara influencia estoica, pero gracias a esa seguridad y estabilidad que representa la protección de la familia, encarnada e incardinada en la figura de mi padre, he podido pegar el salto y emprender este camino nada fácil, sin becas ni ayudas públicas de ninguna institución de educación superior, de la investigación en estudios de género acá en México... Hace diez años entré a formar parte de un grupo de hombres (diferente a los habituales de cantina, pandilla de barrio o equipo de baloncesto), un grupo que bien

pudiera representar otra “otredad” de socialización entre hombres, y, como colectivo, reflexionábamos desde el pensamiento feminista sobre la construcción social y cultural de nuestros sujetos, para colaborar y promover cambios y transformaciones sociales como ciudadanos y activistas, y para desmontar estructuras mentales internas. Fernand Braudel diría que estas estructuras constituyen prisiones de larga duración, siento en mí que algunos barrotes ya se han volatilizado.

Marco teórico, apuntes discursivos

"La masculinidad se comporta como un invitado ausente, pero ampliamente requerido, porque los géneros no marchan en solitario por la historia"

Eva Patricia Tolalpa

"El gran reto del siglo XXI es el cambio del comportamiento masculino"

María Pazos Morán

Apuntes discursivos

En 1869, John Stuart Mill escribió **La esclavitud femenina**; en ese texto sostenía que uno de los principales obstáculos para el progreso de la humanidad era la subordinación entre los sexos en las relaciones sociales, apostando por lo que él llamaba una igualdad perfecta, donde no hubiera ni privilegio ni poder para el sexo considerado masculino.

No me atrevo a denominar bajo los parámetros actuales qué tipo de masculinidad¹ podría encarnar dicho escritor, sí en cambio a considerarle un ciudadano pro-feminista. Quizás él, como otros tantos que a lo largo de los últimos siglos han promovido, defendido y difundido ideas y valores

que guardan relación con la igualdad, solidaridad y justicia social, vaciados de contenido de tanta repetición pero que cobran mayor vigencia en los tiempos que vivimos, se correspondan y puedan guardar relación con la apuesta estratégica de los estudios de género actuales, en la que estarían surgiendo masculinidades alternativas o emergentes, como consecuencia de los cambios sociales que ha conseguido y protagonizado, entre otros movimientos y con mayor diferencia, el pensamiento y el *hacer haciendo* feminista.

De las crisis masculinas y otros menesteres

Para diversas autoras y autores los hombres (varones, bio-hombres o sujetos sociales sexuados como varones) vendrían marcados por la crisis de la identidad masculina, consecuencia (entre otras) de la

1 Entiendo que masculinidad como Ana Amuchástegui (2007), no es sinónimo de hombres sino de proceso social, estructura, cultura y subjetividad. No se trata de la expresión más o menos espontánea de los cuerpos masculinos sino de cómo tales cuerpos encarnan prácticas de género presentes en el tejido social.

fragmentación de la estructura social causada por la era postindustrial y el nuevo orden socioeconómico del capitalismo neoliberal. Gil Calvo (2006) argumenta que se ha roto la continuidad lineal de las biografías masculinas, antaño vertebradas por el empleo estable y el matrimonio indisoluble, siendo actualmente resquebrajadas por el desempleo, la precariedad laboral, el divorcio y la “desorganización” familiar. De ahí, afirma el autor, que semejante estallido haya desestructurado la masculinidad, quedando centrifugada para salir disparada en todas las direcciones. La dirección fundamental -que ya estaría en vías de extinción- sería, según Montesinos, (2005) la característica del varón² proveedor: en el contexto de crisis económica (el investigador utilizaría estafa del sistema económico-financiero) una amplia mayoría de varones ya no podría mantener las necesidades familiares por el desempleo generalizado, así como por el denigrante subempleo. En el caso específico de México, Gutmann (2000) plantea que las identidades masculinas nacionales mexicanas están experimentando un proceso radical de deconstrucción y reconstrucción, preguntándose: *¿por qué no debería el estudio del género en México rechazar conclusiones engañosas sobre los ubicuos [y nacionales] machos... sustituir estos estereotipos con descripciones y análisis de la diversidad de las identidades cambiantes de género que ocurren en México a finales del siglo XX?* (cit. en Gutmann 2000: 355). Y en relación específica con la Ciudad de México, comentaría anteriormente, en 1994, que existen múltiples identidades de género masculinas, que vendrían a contradecir ciertas nociones estereotipadas, en relación a la existencia de una masculinidad hispanohablante uniforme que atraviesa las clases, los grupos étnicos, las regiones y las generaciones.

Castells y Subirats (2007) insisten en la idea de que la versión dominante y hegemónica de la masculinidad ha entrado en declive, algo así como una fase de obsolescencia (no sabemos si programada), en la que sus rasgos fundamentales han dejado de ser útiles a las sociedades modernas, desmoronándose las bases culturales y simbólicas que les sustentaban. Para las autoras no habría que hablar de una crisis generalizada sino más bien de una crisis de modelos: crisis de la familia patriarcal; crisis de los modelos de socialización y transmisión preexistentes, donde se estaría dando la reconstrucción de generaciones de una nueva sociedad basada en proyectos individuales. Lipovetsky (2006) añadiría la paradoja de que el hiper-consumo y la desarticulación del mercado laboral conllevaría

2 Al igual que Núñez Noriega no asumo el concepto hombre o varón como algo transparente sino en disputa, recalco el carácter heterogéneo de la socialización de los varones, así como de la significación de las experiencias por parte de los propios sujetos socializados.

una voluntad de reconocimiento de la especificidad que confieren las raíces colectivas; para este autor, sería desde el interior mismo de la cultura individualista-democrática donde se recompondrían los recorridos diferenciales de hombres y mujeres.

Braidotti (2004) entendería la crisis como crisis del sujeto, como un cambio de representación del sistema clásico, donde se estaría dando la crisis de la masculinidad en el actual período, es decir, donde se está impugnando y reestructurando el género, siendo además para Meloni (2012) un sujeto mucho menos puro, no habiendo un sujeto unitario con una identidad estable: “*ni un sujeto únicamente dividido entre masculinidad y feminidad. Es, al contrario, un sujeto que ocupa posiciones múltiples distribuidas a lo largo de varios ejes de diferencia, y atravesado por discursos y prácticas que pueden ser -y a menudo lo son- recíprocamente contradictorios*”. (cit. en Meloni 2012:137).

Moore y Gillette (1993) desde postulados jungianos³ entenderían la crisis de la masculinidad como una falta de modelos adecuados de hombres “maduros” (aunque no especifican qué grado de madurez, si ya han caído del árbol o siguen suspendidos en él). Para ambos autores los varones se encontrarían sumidos en una angustia existencial, en la que los varones de las sociedades modernas se sienten presionados, impotentes, desvalidos, frustrados, aplastados y a menudo avergonzados de ser hombres.

Por último, dos cuestionamientos-advertencias bien diferentes en relación con el seguir utilizando la palabra crisis de manera asociada a la masculinidad. Para Bard (2000) hablar y seguir hablando de crisis en la masculinidad sería una noción altamente ideologizada, que se utiliza sin poner en duda ciertos valores dominantes, por lo que insiste en no seguir desviando el centro de atención hacia este único aspecto. Rodríguez y Ambriz (2005) tenderían a suprimirla pues el término podría ser desilusionante, pudiendo esconder cierta realidad que guarda vínculo con la dinámica de cambio y la diversificación frente a la masculinidad tradicional.

3 Carl Gustav Jung, médico psiquiatra y psicólogo suizo, fundador de la escuela de psicología analítica, enfatizó la conexión funcional entre la estructura de la psique y la de sus productos, es decir, sus manifestaciones culturales. A determinados patrones de comportamiento, los llamó *arquetipos*. Según Jungⁱⁱ los arquetipos modelarían la forma en que la conciencia humana puede experimentar el mundo y auto-percibirse, sosténía que los arquetipos actúan en todos los personas.

¿Será muy gracioso si cuento que para mí era muy significativo observar a mi abuelo afeitándose?, ¿y si digo que esa fue una de las primeras formas de darme cuenta de que había en mí la misma historia de masculinidad que había en su manera de mojar la brocha en la espuma y transformar su cara en una nube? Es una cosa de la que sólo se puede hablar en primera persona, la masculinidad no es una autobiografía, sino más bien una mitografía”

Franco La Cecla

Recetario breve acerca de la masculinidad, bocetos y esbozos

No resulta fácil acotarla, Minello (2002) afirma que es una categoría de análisis social todavía en construcción, Connell (1995) propone un enunciado conciso subrayando que toda masculinidad surge en un sistema de relaciones de género, donde los hombres se comprometen con esa posición de género y con los efectos derivados de esas prácticas en sus cuerpos, en sus personalidades y en una determinada y específica cultura. La masculinidad -tal como la feminidad-, siempre estará asociada a contradicciones internas y a rupturas históricas en relación con las relaciones de poder, las relaciones de producción en el contexto socioeconómico y el deseo sexual (entre otros: Seidler 1994; Kaufmann 1994; Valdés y Olavarria 1998; Segarra y Carabí 2000; Kimmel 2001, y Gil Calvo 2006). La masculinidad no es una esencia universal y constante, sino más bien un ensamblaje fluido y cambiante de significados y comportamientos que varían ostensiblemente. Según Kimmel (2001) las distintas ciencias sociales han elaborado diferentes significados de masculinidad a través del tiempo (historia), de las culturas (antropología), del curso de la vida (psicología del desarrollo), y de los distintos grupos sociales dentro de una determinada cultura (sociología). El autor prefiere hablar de *masculinidades*, reconociendo las diferentes definiciones que en torno a ese concepto hemos construido. Pluralizando el término, asume el autor que la masculinidad significa diferentes cosas para diferentes grupos de hombres en diferentes contextos.

Badinter (1992) plantea tres criterios básicos acerca de la masculinidad:

- a) se rechaza la idea de una masculinidad única, hegemónica, lo cual implica que no existe un modelo masculino universal, válido para cualquier lugar y época;
- b) la masculinidad no constituye una esencia, sino una ideología que tiende a justificar la dominación masculina;

- c) la masculinidad se aprende, se construye y, por lo tanto, y también se puede cambiar.



La masculinidad moderna sería construida desde un discurso laico y pretendidamente científico, según afirma Valcárcel (1997) en referencia a este discurso que por un lado encubre una misoginia romántica y naturalista heredada de Hegel y Schopenhauer y, por otro, desde los postulados de Rousseau, se afirma la superioridad, la racionalidad, la jerarquía y el valor de los hombres.

Masculinidad y poder han estado históricamente unidos. Campos y Salas (2001) señalan que las identidades de género expresan y legitiman relaciones de poder. La identidad masculina no es sólo una manera de vivir la sexualidad y de cumplir con los roles sociales y sexuales que se presuponen, sino que se instituye como un símbolo de las jerarquías sociales asociada con el poder y la autoridad. Finalmente, hay que recalcar que este proceso de construcción de las identidades de género es dinámico, el cual se crea y se recrea de acuerdo con las relaciones cambiantes del poder de género y las interacciones permanentes con las estructuras del mundo que nos rodean (Otegui, 1999), lo que implica que los hombres pueden no pertenecer a una minoría de género, pero pueden pertenecer a minorías en otros órdenes: sexual, racial y de clase, entre otros (Gil, 2008).

En cualquier caso, el análisis del poder y su relación con los sistemas de dominación/subordinación está presente en relación con la masculinidad; según Botello (2008) podemos hablar de características que constituyen el mundo simbólico que sustenta la masculinidad y permiten reconocer ciertas marcas que lo caracterizan.

El papel de la heterosexualidad y la homofobia en el proceso de la construcción de la masculinidad

Uno de los primeros cuestionamientos sobre la heterosexualidad, en la manera de organizar la sociedad y su papel en la construcción de la masculinidad, lo elaboró Adrienne Rich. En su libro "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana" esta autora afirma que la heterosexualidad sirve como un modo de organizar, de estructurar la vida, diseñada para dominar a las mujeres y someterlas por parte de los hombres; Rich planteó además un desafiante cuestionamiento al preguntar si la heterosexualidad era realmente una elección libre o una imposición social.

Para Badinter (1992) una de las características más evidentes de la masculinidad en nuestra época es la heterosexualidad. "La identidad masculina se asocia al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse, usando la fuerza si es necesario. Desde esta óptica la homosexualidad, que implica dominación del hombre por el hombre, es considerada como una enfermedad o, mínimo, como un trastorno de la identidad de género" (Badinter 1992:123).

Prosigue la autora que la heterosexualidad es la tercera prueba negativa de la masculinidad tradicional (1. diferenciarse de la madre; 2. no ser un bebé; y, 3. no ser mujer), para ello cada hombre debe demostrar su hombría y, según la autora, en nuestra sociedad predomina la idea según la cual la preferencia por las mujeres determina la autenticidad del hombre. "La mayor parte de las sociedades patriarcales identifican como eventos indisociables a la masculinidad y la heterosexualidad, en la medida que seguimos definiendo, por una parte, el género a partir del comportamiento sexual y, por otra, la masculinidad por oposición a la feminidad. Es innegable que la homofobia, a la manera de la misoginia, ocupa un papel importante en el sentimiento de la identidad masculina" (Badinter 1992:130).

Para Lomas (2008) existe una mirada heterosexuada del mundo a través de la cual se evalúan como «normales» y como «naturales» las relaciones heterosexuales entre mujeres y hombres, sancionándose y estigmatizándose cualquier otra conducta sexual (homosexual, bisexual, transexual) etiquetándolas de antinaturales o amorales. Para el autor existe un mandato social, "un imperativo categórico de la heterosexualidad masculina y femenina, a la vez que concibe la socialización de los hombres como el ejercicio de un poder sexual contra las mujeres y como el alejamiento masculino de cualquier conducta asociada convencionalmente a la feminidad (por ejemplo, una masculinidad «afeminada»)" (Lomas 2008:6).

Las culturas occidentales según Segarra y Carabí (2000) se han encargado de desarticular la figura del homosexual con poder, "fomentando en su lugar el mito del homosexual afeminado, entendiendo por femenina la debilidad y la pasividad, tanto física como emocional" (Segarra y Carabí 2000:124). Para Marqués (1981) la homosexualidad significa la sospecha de no ser varón y el sistema social informa que la relación sexual "natural" hay que tenerla con mujeres: "ello forma parte del componente identificador del varón con su grupo. Ser varón es, en principio, entrar en un determinado proceso de relaciones con las mujeres, la heterosexualidad tiene funciones de auto identificación masculina" (Marqués 1981:84).

"Planteemos un modelo ético que supere la falsa antonimia entre una bondad de cortas miras y una competitividad abstracta y disociada de los afectos, debemos recurrir a modelos del desarrollo que no enfaticen la separación, sino la conexión"

Jessica Benjamín

Sobre emergentes/nuevas/alternativas masculinidades: Puntos de fricción y convergencia, y de otras disidencias

Faur (2004) afirma acertadamente que hablar de "nueva masculinidad" es una falacia, toda vez que ésta ha estado siempre reinventándose y sus transformaciones no han alcanzado a todas las dimensiones ni a todos los hombres al mismo tiempo. No se puede pensar en esquemas dicotómicos entre masculinidades tradicionales y otras bajo el epígrafe de «alternativas» o «nuevas». Para la autora sería conveniente observarlas como parte de una relación compleja, cambiante y multifacética, permitiendo resaltar las posibilidades de conservación o transformación y sus conexiones con los procesos de desarrollo social. Bonino (2003) denuncia cierta retórica optimista, que guarda relación con la sempiterna auto-glorificación masculina y necesidades del mercado, para él es importante desvelar lo oculto en los modelos que representa el *nuevo varón*, pues proponen ideales de varón que no dejan de conservar sus prerrogativas.

El concepto de nuevo hombre según Segarra y Carabí (2000) surgió con connotaciones irónicas dirigidas hacia aquellos hombres de los años 70 que participaban en las tareas del hogar y en la crianza de sus hijos e hijas. Estos hombres participaban en movimientos de vanguardia y revindicaban una masculinidad más tierna y menos agresiva. Otegui (1999) considera y duda que el nuevo hombre, del que se empezó a hablar en los años 80, no sea en el fondo una versión sofisticada del viejo macho, representada ahora en los nuevos modelos que podemos observar en la publicidad. Para la citada autora no se trataría de nuevos modelos sino de rescatar los existentes, los que han estado a la sombra de los hegemónicos. *"No sería malo que empezáramos a mirar esas otras formas de masculinidades que hemos tenido a nuestro lado y que sin ser hegemónicas se han encarnado en los hombres reales, en cada uno de ellos que, en la mayoría de las ocasiones, han tenido que forzar sus propios deseos para convertirse en un ideal estereotipado ya en declive"* (cit. en Otegui 1999:9).

Según Romero y Abril (2011) existen modelos alternativos de masculinidad que se construyen y desarrollan en torno a otros parámetros, *"Estos modelos no sólo emergen a través de los pactos personales en las relaciones*

de género y de la toma de conciencia, sino, también se ven afectados por las transformaciones legislativas, tecnológicas, organizativas" (cit. en Romero y Abril 2011:11). Para ambos autores hay un cambio de los hombres que se está llevando a cabo, que pasa por una mayor participación en la esfera reproductiva, en el cuidado personal, emocional y de la salud.

Caamal (2012) plantea que las masculinidades alternativas pueden manifestarse en la misma búsqueda de control y dominio que las masculinidades tradicionales, considerándolas como una solución simplista para erradicar la violencia hacia la mujer, la discriminación y el machismo. Para el autor la modificación de hábitos de conducta de las masculinidades responde a procesos de adaptación que hoy en día excluyen y señalan a aquellos varones con patrones de comportamiento masculino tradicional. No habría tanto que hablar de "alternativas" sino de generar masculinidades conscientes y responsables que representan la renuncia voluntaria y comprometida a las comodidades sociales del machismo. García de León (2011) lo llamaría esquizofrenia sociocultural de género, en relación a los "nuevos varones" que pueden mantener valores y prácticas sociales contradictorios con relación a las cuestiones de género, dándose el caso que se puede tener una ideología sumamente igualitaria y seguir manteniendo prácticas sociales en flagrante machismo. Para Viveros (2007) las nuevas representaciones masculinas no son otra cosa sino adecuaciones a las condiciones sociales contemporáneas. Ella enfatiza que habría que centrarse más bien en las resistencias masculinas al cambio social, a los diversos comportamientos cotidianos individuales y colectivos que realizan los hombres con el fin de proteger sus privilegios y conservar los beneficios que obtienen de su posición dominante en las relaciones de género. Fernández Chagoya (2011) percibe que el camino a seguir no es que los hombres busquen maneras de ser 'nuevos' hombres, temiendo, prosigue la autora, que de institucionalizarse un discurso aparentemente pro-feminista en los hombres, sea quizá aún más difícil desestabilizar la cultura de género hegemónico-patriarcal imperante.

Burin y Meller (2000) apelan al cambio subjetivo en los sujetos de las sociedades actuales, afirman que la subjetividad sexuada considerada masculina está cambiando, ya que no responde a esencias trans-históricas, sino a estructuras variables a lo largo del tiempo, donde puedan ir apareciendo "nuevos hombres", combinando en forma inarmónica aspectos subjetivos y vinculares innovadores con otros donde lo tradicional muestra su resistencia al cambio. González Pagés (2010) opta por salir y transformar los modelos que se plantean de masculinidades dicotómicas así como Parrini (2013) propone que la contraparte a la masculinidad hegemónica no sería una basada en un

igualitarismo no violento ni patriarcal sino más bien estaría constituida por múltiples prácticas y discursos sociales, junto a experiencias personales y grupales sostenidas por hombres y mujeres, así como lo que el autor nombra como una "pléyade de (inter)subjetividades y corporalidades", que escaparían a la lógica binaria actual en la que vivimos inmersos.

Y finalmente, Halberstam (2008) propone y afirma que la masculinidad no debe y no puede ser reducida al cuerpo del hombre y a sus efectos. La autora argumenta que las masculinidades femeninas se consideran las sobras despreciables de la masculinidad dominante, con el fin de que la masculinidad de los hombres pueda aparecer como lo verdadero, siendo ignorada descaradamente en los estudios académicos sobre la masculinidad. Denunciando que tiene claras motivaciones ideológicas y ha servido de apoyo a las complejas estructuras sociales que vinculan lo masculino a la virilidad, el poder y la dominación, para ella: "*los modelos alternativos de variaciones de género, la masculinidad femenina no es simplemente lo contrario de la feminidad, ni tampoco es una versión de la masculinidad de los hombres representada por mujeres*", (cit. en Halberstam 2008:52).

"Ahora buscamos el entendimiento profundo de la condición masculina desde las perspectivas reales de nuestras vidas de hombres que deseamos participar en la construcción de la democracia genérica, cotidiana, vital, iniciada por las feministas y a la que nosotros llegamos como sujetos activos con un poco de atraso"

Daniel Cazés

Varones con (y) el Feminismo

Que a los gobiernos democráticos de EE.UU e Israel les guste "bombardear" sistemáticamente las resoluciones y declaraciones de Naciones Unidas, no me impide a mí traer a colación la Declaración de Beijing de 1995, en la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, donde se instaba en su artículo 25, a: "alentar a los hombres a que participen plenamente en todas las acciones encaminadas a la igualdad".

En el contexto internacional Whelehan (1995) sitúa el surgimiento de grupos de hombres y/o activistas en pro del feminismo en los comienzos de los años 70. Su nacimiento se sitúa después de una década en la que se desarrollaron diferentes movimientos políticos y sociales de gran envergadura, entre ellos, los movimientos de ciudadanos negros en EEUU reclamando sus derechos políticos y civiles, los movimientos indigenistas en América Latina y el

• "Masculinidades Emergentes" en México: Un acercamiento a los grupos de hombres y activistas por la diversidad sexual y contra la violencia de género.

movimiento feminista. No habría que olvidar el trabajo que también realizó el movimiento de liberación gay, surgido en 1969 con los disturbios de Stone Wall, en protesta por el acoso policial a la comunidad gay de Nueva York, lo que supuso un punto de inflexión en la lucha a favor de los derechos civiles de los homosexuales. Era la primera vez que la comunidad homosexual se enfrentaba de forma contundente contra las fuerzas policiales que sirvió de revulsivo para aglutinar a diferentes organizaciones y fundar más tarde lo que se denominó el Frente de Liberación gay. El movimiento gay fue pionero en la crítica de las construcciones patriarcales y heterosexistas de la masculinidad y es, en este contexto, en el que se conforman los primeros grupos de hombres en los que se comienza a reflexionar sobre la condición masculina desde la diversidad sexual.

El movimiento de hombres pro-feministas (en el ámbito anglosajón se utiliza preferentemente éste término, en el ámbito latinoamericano se utilizan indistintamente otras acepciones, por ejemplo y mayormente: anti-patriarcales, anti-sexistas, pro-igualitarios, feministas, pro-feministas y por la igualdad o equidad), emerge y nace en el contexto del liberalismo económico estadounidense. El primer grupo nace en California en 1971, en Berkeley, la mayoría de sus miembros eran activistas y venían de otros movimientos sociales, entre ellos y más importante el movimiento antimilitarista y pacifista, con una amplia base social en aquellos tiempos contra la guerra de Vietnam. Según Thiesen (1988), muchos de estos miembros también tenían relaciones y eran simpatizantes con el movimiento feminista, el movimiento gay y lo que él denomina “corned to political left”, aunque aclara, había una ambivalencia con una parte del discurso del movimiento feminista en los años 70.

Las primeras organizaciones de hombres creadas fueron Men Allied Nationally for the Equal Rights Amendment (M.A.N. for E.R.A.) y Men's Alliance for Liberation and Equality (M.A.L.E.). Así mismo, la primera Conferencia sobre hombres y masculinidades se realizó en 1974 en Knoxville (Tennessee), promovida por el programa de Estudios de la Mujer de la Universidad pública de dicha localidad. Kaufmann (1994) incide en las dos visiones diferenciadas que se dieron en los inicios del movimiento de hombres y que llevó a la escisión en dos organizaciones (*two wings of the men's movement*, en el original): los que se centraron en el dolor y los costos del patriarcado en los hombres conformaron el movimiento mito-poético (*men's pain*) y aquellos que se centraron en las relaciones de poder conformaron el movimiento pro-feminista (*men's power*). El autor afirma en su libro “las experiencias contradictorias del poder en los hombres” que se puede (y se debe) vincular

el discurso del dolor con el del poder, a fin de que esto sirva para apoyar una revolución que cambie las más básicas estructuras de la civilización humana.

Los diversos grupos y hombres activistas pro-feministas han ido surgiendo y emergiendo desde la década de los años setenta en diferentes partes del planeta. Principalmente en aquellos países que han desarrollado políticas encaminadas hacia un modelo basado en el Estado del Bienestar (hoy en pleno proceso de desmantelamiento), que han aplicado políticas públicas de Igualdad, con un movimiento feminista contestatario que ha incidido en la aprobación de leyes relacionadas con los derechos sexuales y reproductivos, el divorcio o la violencia de género entre otros.

Podemos concretar y adelantar que hay una serie de discursos públicos en los activistas que se repiten, que pretenden sensibilizar a la vez que aluden a un análisis que conduzca al cambio y la transformación social, mismos que podríamos resumir en los siguientes puntos:

1. Crítica al Patriarcado.
2. Rechazo de la violencia hacia las mujeres.
3. Discurso de la diversidad sexual y contra la Homofobia (y de otras fobias trans, bi...).
4. La inclusión de las masculinidades en el mundo de los afectos.
5. La corresponsabilidad en las tareas del hogar y la crianza de hijos/hijas.
6. Reconocimiento de la lucha feminista, cercanos al feminismo de la igualdad.
7. Los impactos sociales en los hombres de las masculinidades hegemónicas.



Para Fernández Chagoya (2011) los movimientos de hombres surgen a partir de las demandas feministas y de sus movimientos como aliados: los varones son simpatizantes o están interesados en temas que competen a las mujeres, (desarrollo social, igualdad de derechos, oportunidades igualitarias, violencia contra las mujeres, acciones afirmativas pro-mujeres, entre otras).

* "Masculinidades Emergentes" en México: Un acercamiento a los grupos de hombres y activistas por la diversidad sexual y contra la violencia de género.

Un aspecto importante que ha estado presente desde el inicio en el desarrollo de los grupos de hombres y activistas de reflexión sobre la identidad masculina ha sido su relación y su sentido de pertenencia con el movimiento feminista. En este sentido, como sugiere Badinter (1992), hay hombres que se han convertido en pro-feministas por razones morales y políticas, entre ellos se encontrarían los militantes de los derechos humanos, los pacifistas y ecologistas.

Estos movimientos fueron los primeros en criticar ciertos valores considerados socialmente masculinos, resumibles en tres palabras: guerra, competencia y dominación. En la misma línea, Segarra y Carabí (2000) defienden que algunos hombres han contribuido a la lucha política del feminismo, por ejemplo, en los casos de los hombres que en los años 70 apoyaron en los inicios los movimientos de liberación de la mujer o en las investigaciones en torno a la violencia masculina realizadas por hombres pro-feministas. Kaufman (1994) añadiría que algunos hombres se han convertido en activistas y simpatizantes del feminismo por, entre otras lógicas, su indignación ante la desigualdad que sufren las mujeres o por el horror ante la violencia de los hombres, fruto de ello -prosigue el autor- se habrían dado iniciativas o campañas como la del lazo blanco. La campaña del lazo blanco se fundó en 1991, por un grupo de hombres canadienses, que querían simbolizar su compromiso de no cometer actos violentos contra las mujeres, ni permanecer callados ante la violencia machista, se extendió la campaña a otros países con el fin de unir a los hombres en contra de la violencia de género.

Según Gil (2008) a la hora de hablar de hombres cercanos al feminismo tenemos que hablar de hombres minoritarios, aquellos que ocuparían posiciones devaluadas en un "*orden vecino: el orden sexual por ejemplo, o porque sus identidades de género no son hegemónicas* (jóvenes, desempleados, negros, pacifistas). Por eso es común la referencia de la cercanía de los hombres del movimiento gay al movimiento feminista, sin que esto signifique una generalidad" (cit. Gil 2008:5).

Por otro lado, Kimmel (2001) sugiere a los hombres hacer lo que hizo el feminismo, construir un modelo que se maneje en dos niveles: uno, el de las transformaciones personales, permitiendo a los hombres desarrollar un mayor número de emociones y otro, el de las transformaciones interpersonales, en las que hombres y mujeres se integren en la vida pública como iguales.

El interés reciente de algunos hombres con el feminismo vendría, según Imelda Whelehan (1995) asociado por un "matrimonio" con el post-

estructuralismo. Según ella, el antagonismo de las feministas con respecto a ciertos aspectos del debate de "los hombres en el feminismo" es por el deseo de éstos de apropiarse del término "feminista", y no tanto con la idea de que los hombres se involucren activamente en el feminismo.

Añade también que "*pocas feministas desearían tratar el progreso de los trabajos de éstos, o negarles su derecho al acceso al pensamiento feminista; pero su insistencia en el "derecho" al "acceso" a ser "armados caballeros feministas", más que a ser "pro-feministas" o algún otro término que podría indicar su interés en el género, sigue siendo problemático. Reservar "feminista" para las mujeres reconocería que las mujeres retuvieran el más importante impacto del término feminismo -que ha venido a significar una presencia femenina después de siglos de invisibilidad en términos materiales como ideológicos*" (cit. Whelehan 1995:11). Es por ello, prosigue, que el feminismo es realmente la única identidad no patriarcal que las mujeres pueden reclamar y que además necesitan de un movimiento de hombres que sea parte de él.

Seidler (1994) afirma que una de las razones por las que han sido pocos y no muchos los hombres que se han incorporado al feminismo, es debido a las políticas de lo personal, en alusión al lema del movimiento de mujeres de los años 70 "lo personal es político" inspirado por Kate Millet.

Lomas (2008) interpela quiénes son esos hombres cercanos al feminismo, para él serían hombres indignados a causa de la violencia contra las mujeres y de las exclusiones y menoscobios de que son objeto, hombres que se acercan a la ética feminista a través del diálogo con colegas y amigas, hombres que recuerdan con amargura episodios de su vida en los que sufrieron el maltrato y la violencia de otros hombres, hombres con sentido de culpa a causa de los privilegios de los que gozan por el solo hecho de haber nacido hombres.

Por otro lado, Welzer-lang y Filliod (1992) plantean no sobredimensionar ni comparar a los activistas y grupos de hombres como un movimiento en relación al movimiento feminista: -les es problemático, pues la situación y la motivación de los hombres por el cambio es ambivalente, afirmando los autores que deben ante todo ceder sus privilegios. Guillot (2008) afirma que los grupos de hombres pro-feministas no representan ni una regresión ni una novedad absoluta en la historia humana, además su representación sigue siendo modesta. No obstante, el autor entiende que pueden representar una nueva respuesta pacífica y no discriminatoria.

Olivos Santoyo (2005) plantea que la tradición de varones solidarios con la causa de las mujeres se remonta al origen mismo del feminismo, de manera individual o colectiva; a través de su pensamiento o de su participación en las acciones protagonizadas por ellas, algunos hombres, en notable minoría, han estado presentes en las luchas y conquistas a lo largo de la historia. Un elemento clave para el autor lo constituyen los grupos de autoconciencia, inaugurados por las feministas, fueron retomados con menor envergadura por hombres que revisaron de manera crítica la masculinidad dominante, el poder, la violencia y sus relaciones con las mujeres.

Y, por último, para Flood (2008) ser pro-feminista significaría guiarse por principios de igualdad de género y de justicia social, ser crítico con la construcción de la identidad masculina tradicional y enmarcar la participación masculina dentro de una agenda política claramente feminista.

De lo global a lo local: en México

En México, la tradición crítica de la masculinidad nace ligada al feminismo. Los grupos y hombres activistas estarían próximos en sus relaciones vitales a mujeres militantes y académicas, viniendo según Cazés (1998) de la cultura proveniente del marxismo y de los movimientos de los años 60 y 70. Olivos Santoyo (2005) también plantea que la tradición crítica de la masculinidad nace ligada al feminismo y a las feministas. Prosigue que estos activistas y académicos, en su cotidianidad, viven una interpellación constante a sus privilegios y a sus poderes, constituyendo una expresión en extremo minoritaria de hombres de clase media urbana. Fernández Chagoya (2014) entiende que el proceso feminista de varones en México se encuentra en un proceso de constitución política y sus miembros se ubican en la academia y las asociaciones civiles. Afirma la autora que al menos existirían 23 asociaciones y grupos no configurados como asociaciones civiles por toda la República, enfocadas al análisis de la masculinidad y/o al trabajo con hombres a fin de lograr la igualdad por medio de programas de reeducación con hombres agresores.

Figueroa (2010) destaca la fundación a principios de los años 90 del Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (Coriac) en la Ciudad de México, así como de Salud y Género con sedes en Querétaro y Veracruz. Ambas organizaciones tienen como precedente a la Asociación Mexicana de Lucha contra la Violencia a las Mujeres (Covac) y las denuncias que múltiples feministas habían venido haciendo en diferentes espacios públicos. Afirma

el autor que Coriac buscaba formar grupos de hombres que reconocían tener un problema con el ejercicio de la violencia: posteriormente iniciaron actividades en relación al ejercicio de paternidad, así como paralelamente fueron incorporando referencias a la no discriminación de las personas por su género, orientación sexual, etnia, nacionalidad, clase social y edad. Por otra parte, Salud y Género intentaba identificar algunas de las modalidades que tienen los aprendizajes de género al relacionarse con los procesos de salud y enfermedad de hombres y mujeres, destacando dentro de ello las consecuencias negativas sobre las que pudieran trabajarse constructivamente, con el fin de mejorar las relaciones con las mujeres y entre los mismos hombres.

Señala Yáñez López (2009) que desde mediados de los años 90 se han venido organizando hombres, formando grupos que han trabajado en colectivos los temas de violencia, en defensa de la diversidad sexual y las paternidades. Menciona además, en relación al estudio y debate de las masculinidades, los encuentros entre grupos que trabajan con poblaciones masculinas como el del año 2000 en Querétaro y el primer congreso de la AMEGH, en Guadalajara en el año 2006. El autor prosigue que a partir de la extinción del colectivo Coriac se conformaron otros grupos: es el caso del Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y Sin Violencia (MHORESVI), fundado en 2006, Hombres por la equidad en junio de 2005 en la ciudad de México y Corazonar: Abriendo caminos hacia la reconciliación, todas formadas como asociaciones civiles; también destaca el autor otras asociaciones como Trodos-Círculo de Masculinidad y GENDES (Género y Desarrollo, A.C.).

Con base en este marco teórico, en las páginas subsecuentes y a partir de un diseño cualitativo de análisis, se han analizado los discursos y las vivencias de hombres activistas mexicanos, incidiendo en los aspectos relacionados con sus itinerarios de vida, su acción sociopolítica, sus relaciones con el movimiento feminista y sus concepciones de la masculinidad.

Objetivos y aspectos metodológicos

El primer objetivo a conseguir sería acercarse, conseguir una aproximación y profundizar en los itinerarios de vida que han vivido y recorrido diferentes hombres que desarrollan alguna labor activista dentro de grupos, asociaciones civiles y colectivos vinculados al pensamiento feminista.

A partir de este objetivo se pretende entender por qué diferentes hombres hicieron una reflexión sobre su condición masculina y su construcción socio-cultural, sobre su cambio personal y su vinculación con la igualdad, contra la violencia de género y la diversidad sexual.

El segundo objetivo sería identificar las vivencias y posiciones discursivas en sus relaciones con los diversos feminismos así como con otros activistas.

A partir de los objetivos anteriormente mencionados, se han formulado las siguientes interrogantes:

- ¿Qué reflexiones previas sobre la masculinidad (es) traían consigo o les llevó a formar parte de un colectivo y/o asociación civil?; ¿Cómo se (re) construyeron y en torno a qué los primeros intereses de sus identidades masculinas?; ¿Cuáles fueron los cambios producidos o experimentados en sus itinerarios de vida?; ¿Ha habido quiebres o rupturas en sus reflexiones personales y con base en qué?; ¿Qué motivaciones, aspiraciones o ideales les interesan, les animan o les motivan en su quehacer como activistas?.
- ¿Cuál fue el papel en sus vidas del pensamiento feminista?; ¿Cómo se están dando o configurando las relaciones con la diversidad del feminismo, desde su colectivo y/o asociación así como desde su sujeto generizado?; ¿Qué tipo de alianzas y/o conflictos pueden estar sucediendo?.

Tipo de estudio

El enfoque metodológico es de carácter cualitativo, este enfoque es el más apropiado para este tipo de análisis ya que permite una mayor aproximación y cercanía, así como una mejor percepción de las vivencias y experiencias de los informantes. Sus características principales se asentarían en la fenomenología y comprensión, en la observación humanista sin control. Además, es un método que destaca lo subjetivo, lo exploratorio, es inductivo, descriptivo y orientador al proceso, con datos “ricos y profundos”, no generalizable y holista (Callejo 2009).

A continuación, incorporamos una tabla que identifica y visualiza, los aspectos más relevantes de la investigación cualitativa según Corbetta (2003).

Tabla Nº 1: Características de la investigación cualitativa.

Relación con el ambiente:	Enfoque humanista-naturista
Interacción psicológica:	Identificación empática con el objeto de estudio
Interacción física:	Proximidad, contacto
Papel del sujeto estudiado:	Activa
Diseño de la investigación:	Abierto, construido en el curso de la investigación
Instrumento de investigación:	Varía según el interés de los sujetos
Objetivo del análisis:	Comprender a los sujetos
Presentación de los datos:	Fragments de entrevistas, de textos, perspectiva narrativa
Alcance de los resultados:	Especificidad

Fuente: Elaboración propia a partir de Corbetta (2003).

El método cualitativo está considerado como un método que opera de manera “más cercano al objeto de estudio”, en virtud de que existe una interacción entre el investigador/a con los y las informantes, no excluye ningún sujeto ni ningún escenario, lo cual permite abordar todo tipo de realidades sociales. Según Fortín (1999) lo característico del método cualitativo sería:

- El investigador/a no se considera experto, puesto que se trata de una nueva relación sujeto-objeto, el investigador/a reconoce que la relación sujeto-objeto está marcada por la intersubjetividad. El sujeto productor de conocimientos está, en cuanto ser humano, ligado a su objeto, y el objeto, igualmente un ser humano, está dotado de un saber y una experiencia que se le reconocen.
- En el método cualitativo, se investiga “con” y no “para” las personas por quienes el investigador/a se interesa: algunos investigadores/as llegan a llamar a los sujetos de su estudio coinvestigadores/as.
- Se basa en el razonamiento inductivo, el/la investigador/a hace deliberadamente abstracción de los conocimientos que posee en el campo estudiado y se abstiene de recurrir a una teoría ya existente para intentar explicar lo que observa.



Participantes

Nuñez Noriega (2004) reflexiona sobre cómo nuestras trayectorias y experiencias de género están involucradas en la producción de conocimiento, sobre cómo nuestra propia identidad de género participa de nuestros métodos y técnicas de investigación, engarzándola con la tradición feminista anglosajona de la importancia de las emociones y las experiencias personales en la producción de conocimientos. Mi acercamiento a las personas participantes de esta investigación no ha sido sólo en calidad de investigador del PUEG, sino también como un compañero activista de la Red de Hombres por la Igualdad España. Amuchastegui (2001) afirma la posición subjetiva desde donde investigamos y reportamos lo investigado. Para la autora la única realidad que conocemos está teñida por los métodos que seguimos para conocerla, y éstos son marcados por la subjetividad de la persona investigadora, -en otras palabras- las del profesor universitario que encarnaba el actor Federico Luppi en la película “Lugares Comunes”: objetivos son solamente los objetos, yo soy subjetivo, tengo mis propias opiniones y mis propias convicciones, de ellas, este investigador no puede ni quiere desprendérse.

En el desarrollo de esta investigación han participado 27 personas de diferentes estados mexicanos, en edades comprendidas entre los 24 y

los 67 años. Todos, a excepción de tres entrevistados, son miembros de asociaciones y colectivos civiles que promueven, trabajan o difunden aspectos relacionados con la temática de género, y en la mayoría de ellos, específicamente, con el abordaje de la revisión y análisis crítico de las masculinidades. Los otros tres entrevistados trabajan actualmente en el sector público, abordando los mismos aspectos arriba mencionados, han sido formados por activistas en el desempeño de sus funciones o bien han desarrollado en su devenir un activismo que en la fecha de la entrevista compaginan con el sector público. Las características de los participantes en el estudio se muestran en los anexos 1 y 2.

Con el objetivo de obtener diferentes posiciones discursivas en la elección de los participantes se han considerado las siguientes variables: procedencia y edad. La procedencia permite recoger distintos matices territoriales en la formación de sus itinerarios de vida, así como del discurso de los activistas. No ha habido un criterio específico para la elección de las zonas geográficas de procedencia de los activistas entrevistados, la intención inicial era abarcar la mayor parte posible de entidades estatales, así los activistas que han intervenido en esta investigación provienen de los siguientes estados y ciudades: Coahuila (Torreón), Zacatecas (Zacatecas y Jerez), Durango (Durango), Querétaro (Querétaro), Puebla (Puebla), Michoacán (Morelia), Ciudad de México, Veracruz (Coatepec y Xalapa) y Oaxaca (Oaxaca). Por otra parte, para este estudio la edad es una variable importante ya que puede informar sobre los diferentes momentos históricos y evolución generacional en el desarrollo de su involucración al asociacionismo. En todos los casos, se ha seleccionado a informantes que ocupen diferentes posiciones relevantes en sus grupos y colectivos, ya sea como voluntarios o personal asalariado con diferentes responsabilidades, evitando en todo momento que la muestra se centrara únicamente en aquellos puestos de dirección o de coordinación, pudiendo obtener con la diversidad una visión amplia sobre los temas que se han planteado en este estudio.

Instrumentos

La técnica específica seleccionada para este estudio ha sido la entrevista en profundidad.

Para Valles (2002) la entrevista tiene relación con el arte de la conversación, que es aprendido de forma natural durante el proceso de socialización de las personas. Este será el fundamento práctico para el aprendizaje de las diversas formas de entrevista cualitativa. La entrevista en profundidad

persigue la obtención de información sobre los conocimientos, las creencias y los rituales de las personas. Esta técnica se caracteriza por el desarrollo de una larga conversación personal en la que el entrevistado va expresando sus opiniones y actitudes sobre los diferentes temas abordados (Siavil y Ribot, 2007). Aunque el desarrollo de las entrevistas tuvo un carácter abierto, con anterioridad a su desarrollo se identificaron algunas áreas de interés y se configuró un guión de apoyo diferente para los informantes.

Algunas de las tácticas y las características que plantea Valles (2002) se recogen en la siguiente tabla:

Tabla Nº 2: Tácticas a seguir durante el desarrollo de la entrevista en profundidad.

Tácticas de animación y elaboración:	Se consideran neutrales, mover la cabeza afirmativamente, mostrar un rostro serio, sonriente o expectante según el tono del relato del entrevistado/a.
Tácticas de reafirmar o repetir:	Repetición de algunas palabras y/o aventurando el sentido o sentimiento de las palabras del entrevistado/a.
Tácticas de recapitulación:	Resituar al entrevistado/a al comienzo de la historia que acaba de relatar.
Tácticas de aclaración:	Solicitud de aclaración a través del qué, cómo, cuándo y por qué de los sucesos, de los pensamientos o sentimientos.
Tácticas de transición y cambio de tema:	Retomar un asunto abordado y dar entrada a uno nuevo, enlazar lo último dicho por el entrevistado/a.
Tácticas de la post-entrevista:	Prolongación del encuentro dando por concluida la entrevista formal y se redefine la situación y los roles respectivos, sirve para valorar el grado de inhibición del entrevistado/a.

Fuente: Elaboración propia a partir de Valles (2002).

Por otra parte, se producen diferentes estadios o etapas a lo largo de la entrevista: a) de aprensión, en el primer encuentro siempre se produce una cierta tensión entre la persona entrevistada y el/la entrevistador/a, b) de exploración, donde se produce la escucha, la observación y el/la entrevistador/a va reforzando las ideas y demostrando que presta atención a su narración, c) de cooperación, se produce una mayor interacción y conocimiento entre ambas personas y se va aportando una mayor y profunda información y d) despedida, se termina agradeciendo la colaboración (Corbetta 2003).

Las entrevistas pueden ser de tres tipos: a) estructuradas; b) semiestructuradas y c) no estructuradas. Según Corbetta (2003) la primera hace las mismas preguntas con la misma formulación y en el mismo orden, siendo el estímulo el mismo para todas las personas. Se suele escoger ante la singularidad de las situaciones, la complejidad de las dimensiones a investigar y por lo que define el autor, como la cultura del entrevistado. El segundo tipo de entrevista dispone de un guión pero el orden en que se abordan y se formulan los temas se deja a libre decisión y valoración del entrevistador. Este tipo de entrevista permite y concede una amplia libertad tanto para el entrevistador como para el entrevistado. Por último, en el tercer tipo de entrevista, el contenido de las preguntas no está preestablecido y puede variar en función del sujeto.

La entrevista en profundidad es la herramienta de recogida de datos que más se emplea en las investigaciones cualitativas, no obstante, presenta algunos inconvenientes y limitaciones. Las personas entrevistadas pueden distorsionar la realidad y no responder de manera fiable, las respuestas son subjetivas y a veces no se corresponden con la vida cotidiana y, por último, es una técnica que requiere la dedicación de un importante tiempo.

El guión empleado para este trabajo fue validado antes de su implementación por el asesor asignado por el PUEG, el compañero Luis Botello, así como por Ricardo Ayllón, compañero de la asociación GENDES, encargado de la implementación de metodologías de investigación y participante en este estudio. Las cuestiones de este guión se muestran en el anexo 3.

Procedimiento y análisis de las entrevistas

El trabajo de campo se realizó durante los meses comprendidos de abril a julio de 2014. Las entrevistas se realizaron en lugares acordados, en la mayoría de los casos, por los participantes, tales como: cafés frecuentados habitualmente

en su lugar de residencia, sedes de sus respectivas organizaciones, en sus casas y departamentos, y centros de trabajo. Los encuentros se realizaron en espacios cómodos y con la suficiente privacidad para un adecuado desarrollo de la conversación. A todos los participantes se les explicó las características generales del estudio en el que iban a participar y se les pidió su consentimiento expreso. Asimismo, se les aseguró el tratamiento confidencial de la información recogida. Todas las entrevistas a excepción de una fueron grabadas en audio, dándoles la posibilidad que lo pudiese grabar simultáneamente con sus dispositivos móviles. Todas las personas de esta investigación cuentan en su haber con su grabación personal así como con la transcripción íntegra de su contenido. Así mismo este investigador se ha comprometido hacerles llegar una copia en formato electrónico a la finalización de las conclusiones y resultados. En todo momento este investigador se preocupó por el cuidado y tono de las preguntas, también participó de la conversación ya que las preguntas seleccionadas han sido contestadas, reflexionadas e interpeladas en su devenir como activista en su país de origen; al finalizar se les agradeció nuevamente la participación y se les preguntó sobre su estado personal tras la entrevista. La totalidad de los entrevistados manifestó una sensación general de bienestar y de confianza y comodidad con mí persona.

Limitantes y Fortalezas

Según Bauman (2008) el modelo de vida consumista dominante, hace y trata a los seres humanos como objetos de consumo, según la cantidad de placer que puedan llegar a ofrecer en términos de “costo - beneficio”. Para el autor, la solidaridad humana es la primera baja de la que puede vanagloriarse el mercado de consumo. No sé a qué sociedades líquidas se refiere el autor, la que yo me he encontrado acá en México durante la investigación ha sido solidaria y tremadamente generosa. Lo que en un principio había sido una dificultad en relación con los medios económicos, el investigador (repito) no cuenta con ningún tipo de ayuda pública ni beca para la realización de este trabajo, ha sido altamente suplida por el encuentro y reencuentro de amigas y compañeras feministas de la academia y amigos activistas que, a su vez, me conectaron con otros círculos de sus personas íntimas conocidas que me han ofrecido, no solamente alojamiento y manutención a lo largo y ancho de mis viajes por territorio mexicano, sino también calidez y sencillez humana que me han arropado y apapachado; sólo me queda expresar públicamente un hondo y sincero gracias.

Marco empírico

"Tout ce qui a été écrit par les hommes sur les femmes doit être suspect, car ils sont à la fois juge et partie"
Poulain de la Barre

Resultados del primer objetivo

R.1 "El deber ser" como hombre

Relatos de heteronormatividad, homofobia y otras violencias masculinas

Una amplia mayoría de los informantes, independientemente de su década de nacimiento y con una identidad sexual distinta a la heterosexual manifestaron unos relatos normativos, mandatos sociales de género en relación a la hetero-normatividad durante el periodo de su infancia y adolescencia.

Inf 1: *"En la secundaria me siento atraído por un chico, y allí comienzo a sentir incomodidad porque a mí me habían enseñado que como hombre me tenían que gustar las mujeres".*

Inf 5: *"Ha sido difícil porque mi proceso de reflexión y cuestionamiento ha tenido costos sociales, como la discriminación. A partir de mis 14 años de edad empecé a practicar roles de género femenino, y adopté una imagen femenina. Este tránsito en los roles de género me ha costado señalamientos y la prohibición del ejercicio de mis derechos humanos.*

Inf 14: *"Yo me pregunté si era un deseo o un deber ser, y no, me di cuenta de que era algo que se me había asignado, y era algo que yo no deseaba, y lo otro: mi*

orientación sexual, poder desear una chica y también la posibilidad de poder amar a un hombre”.

Inf 23: “*La imposición, a mí me impusieron un género que fue el de género masculino, y lo digo en lo general por parte de muchas instituciones: la familia, la escuela, el sistema médico, judicial, que me construyeron como hombre pero que yo nunca me sentía a gusto sobre esta construcción que impusieron sobre mi cuerpo”.*



Por otro lado, algunos informantes relataron rituales de paso, iniciaciones que todo pequeño gran hombre debería tener para poder entrar en el mundo de los hombres adultos, y que en estos casos fueron promovidos y apoyados por familiares cercanos, así como las presiones familiares por las expectativas del grado de cumplimiento de la marca llamada virilidad.

Inf 4: “*A los 17 años uno de mis tíos me dice: iya eres un hombre!, y me lleva a una cantina-burdel, y me compra una prostituta, yo estaba nervioso, yo no quería tener sexo con una mujer”.*

Inf 11: “*Cuando yo tenía 13-14 años, estábamos en un lugar de vacaciones, mi mamá dice a mi hermano mayor, yo creo que ya va siendo hora que a tu hermano (yo) lo lleves con una puta o sexoservidora -no sé lo que dijo exactamente- porque ya va a tener la edad, y yo sentí un enojo”.*

Inf 12: “*Tiene que ver con las expectativas que no cumplía con respecto a mi padre, de cómo debe ser un hombre, más valiente, más arriesgado, yo sentí como una profunda decepción por no cumplir con eso, y era muy pequeño, y lo tenía muy marcado porque además él me pedía cosas porque era el único hombre de cinco hermanas”.*

Inf 24: “*Eh, después de un tiempo empiezo a darme cuenta de que tenía yo que reforzar esta masculinidad haciendo alarde de ella: haciendo alarde de promiscuidad y diciendo que me había acostado con muchas mujeres”.*



Así mismo, durante ese periodo, otra parte importante de informantes manifiesta haber participado en vejaciones, descalificaciones y acosos realizados tanto a chicas como a chicos considerados afeminados por la presión del grupo de iguales.

Inf 8: “en mi etapa de adolescencia, cuando yo identificaba cómo mi grupo de amigos se expresaba hacia las mujeres en términos ofensivos, que yo hacía pues con la intención de mostrarme hombre delante de los demás, pero que al mismo tiempo me incomodaba pues aunque no lo dejaba de hacer”.

Inf 24: “Yo participé, digamos -como adolescente-, de esto que llamamos bullying ahora, recuerdo muy bien a un amigo que era homosexual en bachillerato y por ser amanerado, por ser así, como decimos aquí en México, le hacíamos “carrilla” y lo fastidiábamos por el hecho de ser “maricón”, aparte de eso, a las mujeres, yo aprendí que las mujeres eran un cuerpo tocable, ¿no?, era un cuerpo que se podía tocar. La mujer tenía un cuerpo que se podía tocar por los hombres. Teníamos permiso para tocarlos, aún sin consentimiento de ellas”.

Inf 26: “Estar participando en las críticas a un compañero que era bastante afeminado, el participar también en lo que actualmente se llamaría bullying verbal, a jóvenes, yo reconozco ahorita haber participado con tal de que no me tocara a mí, por ejemplo, entonces, es molestar al otro para que el foco esté en el otro y no te toque a ti. Ese tipo de cuestiones de sobrevivencia a mí nunca me gustaron”.



La totalidad de activistas con una identidad sexual distinta a la heterosexual sufrieron situaciones de violencia y de acoso en diferentes contextos: principalmente en el familiar y escolar.

Inf 1: “Tenía como 20 años, mi papá me corrió y me saca de casa, regreso y mi papá me recrimina que el homosexual es malo, y me dice tú vas a cambiar (...) me dijo que ya no era su hijo y para mí fue un impacto muy grande”.

Inf 4: "Yo me voy de México porque precisamente yo no podía vivir aquí mi homosexualidad, ya había entrado en conflicto personal por todas las descalificaciones que había sobre mi orientación sexual (...) la violencia más fuerte la sufro aquí, en Puebla, por ejemplo: iba paseando por la calle y se bajan unos hombres del carro y con un palo me golpean en las pantorrillas, y fueron agresiones en el centro".

Inf 15: "En la preparatoria a veces vestía de mujer y en la calle me confundían con una mujer, para mí era normal y no tenía ningún problema, me empecé a cuestionar los roles de la masculinidad justamente cuando los hombres me empezaron a violentar como si yo fuera una mujer, en la calle me gritaban, por ejemplo: pero si tetas tienes, o en las fiestas me tocaban las nalgas".



En otros casos, los informantes fueron víctimas de abusos, ocasionados por familiares cercanos y mayores que ellos, así como descalificaciones por sus pares de iguales por tener familiares homosexuales.

Inf 16: "Tuve mi primer conflicto de identidad como hombre por un evento que sucedió a los seis años, por un abuso sexual por un primo mucho mayor que yo, y eso me marco mucho".

Inf 24: "en la cuestión sexual tuve muchas aventuras, y de pronto también fui víctima, como niño, de abusos sexuales de otros, de personas mayores, sobre todo, que yo. Y que yo no entendía tampoco por qué pasaba eso".

Inf 2: "Yo tengo un hermano homosexual, hacía cosas que yo decía está mal, usa peluca (...) yo no me quería parecer a él, porque vivía violencia por parte de los otros, burlas, tu hermano es maricón, tu hermano el puto, tú también vas a ser así y yo no quería serlo":

Inf 25: "Tuve un primo que desde pequeño mostraba un afeminamiento y él sufrió una violencia verbal muy fuerte: cuando adulto se suicidó (...), se cuelga en su casa, para mí fue un impacto muy fuerte porque de alguna manera yo veía toda esa violencia que él vivía hacia sí mismo, pero tampoco yo hacía nada ¿no? Me sentí culpable cuando él murió".

R.2 “Degenerando” en género

La Universidad como espacio de reflexión y el acompañamiento de mujeres cercanas

La mayoría de los informantes, con una edad inferior a los 40 años e independientemente del estado mexicano donde nacieron, manifestaron haber tenido las primeras reflexiones o aprendizajes en relación con los estudios de género en el espacio formativo de la Universidad.

Inf. 8: *“En la Universidad vimos psicología y género, y desde allí fue mi primer acercamiento en las primeras lecturas con la perspectiva de género y sus desigualdades sociales entre los géneros”.*

Inf. 10: *“Me invita a una clase con la profesora Gloria Careaga, y me abrió mucho en el mundo en esos 4 meses de clase, me abrió la vista a analizar la sociedad desde el género”.*

Inf. 11: *“Ya en la Universidad decidí tomar la materia de sexualidad humana, y en ella me van informando que hay algo que se llama género, y entro a estudiar una materia específica de género”.*



Muchos de los informantes, independientemente de su identidad sexual, década y lugar de nacimiento, manifestaron en relación con su proceso de reflexión en torno al género, haber sido acompañados por mujeres provenientes del ámbito feminista de la academia y/o al acervo de la reflexión feminista que había en ellas, con las que guardaban y siguen guardando diferentes tipos de relación (familiares, parejas y amigas).

Inf. 12: *“Con mi ex pareja con la que he estado casi 22 años, ella empezó a estudiar la carrera de psicología, y ahí le empezaron hablar de género, y me lo platicó a mí, y al principio me caía mal la palabra de género porque yo no entendía nada, y luego me di cuenta que tenía que ver con las experiencias de vida, con mis hermanas, con mi padre, y que a partir del género vi que había injusticias”.*

Inf 27: “Otro elemento que construyó también esto fue el análisis de mis relaciones de pareja. Desde mi primera relación de pareja en la universidad hasta la pareja que actualmente tengo. Pero evidentemente fue la relación de pareja que viví en la maestría, durante la maestría la que me puso en crisis (...). Ella, conociendo el feminismo cuestionaba fuertemente mi masculinidad”.

Inf 8: “De una forma importante me ha acompañado mi pareja actual porque ella ha sido un espejo para mí y mostrarme una realidad de ti, y sacándome esa doble fachada que tenía en lo laboral o con mis amigos”.

Inf 11: “Mis maestras de la universidad, me acompañaron por este camino. Y quién ha sido mi pareja en estos últimos 15 años, ella ha sido un apoyo enorme, y muchas amigas feministas de la tercera generación que me han acompañado también de este proceso”.



R.3 El contexto laboral: un observatorio social de la violencia de género

Algunos informantes manifiestan sus primeras reflexiones en el contexto laboral, donde desarrollan o han desarrollado su actividad profesional, principalmente en el campo de la psicología y/o trabajo social, tanto en la atención a mujeres maltratadas como a hombres maltratadores.

Inf 3: “El hospital de la mujer donde trabajo, en el área de psicología y atender a las mujeres en situación de violencia antes de que existiera un programa que como tal se instalara en la Secretaría de Salud, ahí empecé a tener enojo con la situación y con esos hombres maltratadores que conocí en las historias que contaban ellas”.

Inf 22: “Y en esas estaba cuando me llama una compañera y me dice: me violaron, y me dice es que tú eres psicólogo y tú me tienes que ayudar, me quedé yo de a dos y yo recuerdo, yo había recién terminado la carrera, no ejercía y me la llevé a ella a una institución de atención a mujeres y ahí me quedé. Que tu amiga del alma te diga me violaron y me quedé trabajando 8 años en la institución de atención

a las mujeres, ese es el comienzo de ese quiebre, de esa conciencia”.

Inf 8: “*Yo trabajaba con otros hombres en relación a la violencia y no veía que eso tuviera que ver conmigo, poco a poco me fui identificando con esas formas de control sutiles que no son golpes pero que significan violencia. Me daba miedo identificarlo y no me agradaba reconocerlo, en esta postura de cómo es posible que el facilitador, el psicólogo ejerza violencia, me negaba a verlo me daba temor”.*

Inf 25: “*Yo como terapeuta familiar he atendido casos de hombres que se han involucrado en el narcotráfico como sicarios, como golpeadores, etcétera, y no los puedo mirar de una manera... de superioridad. Creo que a mí el grupo de trabajo sobre masculinidades me ha ayudado a dejar de lado esas dicotomías de: “yo soy bueno y ustedes son los malos”. Porque creo que es algo mucho más complejo que decir esto y por lo tanto mi trabajo también ha cambiado en ese sentido (...) no estoy de acuerdo con la violencia que se ejerce hacia las mujeres, no estoy de acuerdo con la violencia que ejercen hacia otros hombres. Hay mucho por hacer, pero yo no puedo -en lo personal- censurar, criticar o sentirme superior a estos hombres porque he sido también parte de este sistema y creo que tengo también que ser parte del cambio: responsabilizándome, en primer lugar, de mi violencia”.*



Resultados del segundo objetivo

R.1 Convergiendo en grupos de hombres

Un grupo importante de informantes, mayores de 40 años y con una identidad heterosexual, comenzaron su andadura en el activismo primeramente a través de grupos de hombres, de terapia grupal y personal relacionados con el ejercicio de las violencias que habían cometido contra sus parejas. Llegaron a estos grupos después de rupturas, separaciones matrimoniales y, en algunos casos, tras haber ejercido actos de violencia física que nunca imaginaron. Estos informantes afirman que los grupos les brindaron apoyo, les sirvieron de espacio de confronta para comprender, reflexionar y aceptar la violencia que habían ejercido contra sus parejas.

Inf.19: "Llegué al grupo por una recomendación del DIF, por un acto de violencia que cometí hacia mi esposa, fue impactante para mí (pausa prolongada) en aquella ocasión romperle la nariz, (silencio prolongado) me sentí muy mal. No me quedé convencido los primeros meses que el programa fuera a funcionar como para erradicar la violencia en mi persona, pero ya en el transcurso de los primeros meses me asumí como una persona que ha ejercido la violencia, el ansia de tener el control".

Inf 25: "Este trabajo que hacemos en el Programa de Hombres Renunciando a su Violencia surge a partir de una relación que tuve de un matrimonio que terminó con mucha violencia (...). Yo no me consideraba un hombre violento, sin embargo, mi matrimonio terminó con mucha violencia, y cuando terminó yo no me consideraba responsable de esa violencia: culpaba a mi pareja".

Inf 21: "A finales del año 2005, yo ya casado y con hijos empiezo a perder a mi familia, a mi esposa, empezamos a tener conflictos. Yo un ingeniero, trabajando en una maquila, pudiendo controlar a 1000 trabajadores, no podía controlar a mi familia y buscaba ese control (...) y trato de buscar ayuda, nos separamos por seis meses y me empiezo a sentir mal emocionalmente pero no sabía distinguir esas emociones. Busco en la institución DIF una ayuda (...) y me dicen mira aquí no podemos ayudar a hombres, pero no te preocupes, te vamos a dar la dirección de un doctor que te puede ayudar. Sus palabras son de alivio para mí, me habla de que participe en el grupo de reflexión de hombres (...) me involucro y veo las experiencias de otros compañeros donde me puedo reflejar a mí mismo".

Inf 24: "Hubo un momento cuando ya casi íbamos a separarnos que la golpee, la única vez que la golpee -que no por eso deja de ser una parte grave- pero durante mucho tiempo yo legitimé y justifiqué esta violencia. Esta vez que la golpee a ella pensando que "se lo merecía" buscaba la colusión con otros hombres, pensando que eso era normal y que había actuado bien. Cuando empiezo a trabajar en grupos me doy cuenta de que estas formas de

ser hombre, que partiendo de una premisa básica de que yo soy superior a las mujeres (...) y legitimaba mi violencia hacia ellas, ¿no? A partir de ahí ya empiezo a hacer reflexiones sobre esta masculinidad".



Otro grupo de informantes manifestaron haberse acercado primeramente a estos grupos en un afán por trabajar contenidos de reflexión personal o para analizar el ejercicio de su paternidad, lo que les llevo a abordar el ejercicio y reconocimiento de su violencia.

Inf 17: *Fui a un grupo que se estaba formando en los orígenes de CORIAC, y a mí me llamó la atención que hubiera hombres, yo ya había platicado con una amiga que me decía se están reuniendo en torno a la paternidad, y cuando llego veo que están hablando de violencia, y a mí me cae muy gordo pues invitan a una cosa y luego hablan de otra, me quedé y les mande al diablo, esto no es lo mío, y luego mi pareja vio la propaganda y me dijo: ve, porque eres violento, te cae dije, si porque haces esto y lo otro, y dije va, y empecé a ir".*

Inf. 3: *"En el 2008 tengo conocimiento de un modelo que me permite trabajar conmigo mismo y comienzo a darme cuenta de la violencia que ejerzo y de las situaciones que establezco especialmente con mi pareja, para mí es el momento más evidente y donde hago una reflexión más profunda. El primer momento es doloroso, es triste, tener el espejo enfrente y mirarse en este ejercicio de violencia, y las repercusiones que tiene, es muy duro, sentí tanto agotamiento físico como si me hubieran apaleado, sufrido una golpiza".*

Inf 27: *"El trabajo con el grupo de hombres fue un aliciente, una tablita de salvación porque me permitió darme cuenta de cómo mi relación se había construido, cómo es que yo ejercía violencia".*



Otro grupo importante de informantes, mayores de 35 años, manifestaron sus primeros pasos en el activismo social en relación al conocimiento, colaboración y a la formación que recibieron del colectivo de hombres Coriac.

Inf. 16: “Cuando incursioné con estos temas de masculinidad yo ya estaba en esa búsqueda de como resolver esa pregunta qué tan hombre y qué hombre soy, y me llevó a este camino, desde los libros en un primer contacto y posteriormente conocí a gente de Coriac, y empecé a trabajar proyectos con ellos en común, de organizar ferias de la paternidad, de impulsar en México la licencia por paternidad”.

Inf. 2: “En el 99 hago mi servicio social en el departamento de atención a la mujer en Puebla, y conozco Coriac y me empiezo a vincular porque conozco asociaciones por los derechos humanos, y me dieron un taller para la educación para la paz”.

Inf. 18: “La idea de formar un grupo nace a raíz de una oportunidad que recibimos para acercarnos en principio a los temas de violencia de género, es una invitación que nos hace El COLMEX, este que formaba parte de un proyecto con Coriac, en ese tiempo en el 98, que pretendía establecer programas para hombres dentro de la Secretaría de Salud a nivel nacional, y se nos invita a cinco compañeros”.

Inf. 11: “Pues mi clase eran puras mujeres, y relato tras relato de violencia que habían sufrido de sus papás, sus parejas, las compañeras, y yo recuerdo que aparece nuevamente esta figura del hombre que lastima, hace daño, y yo me digo yo no quiero hacer daño, yo no quiero lastimar, y me digo hay posibilidad de trabajar con estos hombres para que no sigamos ejerciendo daño, y ahí reviso los primeros escritos sobre masculinidades y conozco el trabajo de Coriac”.



R.2 Derechos humanos y sexuales como canalizadores hacia el involucramiento como activistas

Otro grupo importante de informantes, independiente de su década de nacimiento, manifestaron sus primeros pasos en el activismo a través de la formación en derechos humanos, así como aspectos relacionados con la sexualidad y el VIH-Sida.

Inf. 23: “Yo me acerco a un programa que se llama Programa de Intervención Acción Feminista porque lanzaron una convocatoria para formar a quienes estuvieran interesados/as en derechos humanos (...) y empecé a militar en relación a mi corporalidad, que no estaba encajando ni en lo masculino ni en lo femenino, estaba en esa búsqueda”.

Inf. 4: “Me movió al activismo algo que me indignó muchísimo y que me dije yo no me puedo quedar con las manos cruzadas, fue en el momento que dos compañeros habían sido brutalmente golpeados por la policía (...) vamos a la clínica y no los quieren recibir, diciendo ‘maricones sidosos no atendemos’, eso para mí fue inaceptable. Comenzamos a contactar con organizaciones de D.F. aquí en Puebla no había, y entro a un grupo para trabajar masculinidades y violencia, pero concretamente contra los homosexuales”.

Inf 5: “A los 17 años inicié actividades de activismo social en los temas de VIH, y en los años posteriores mi activismo se localiza en el transfeminismo, los derechos sexuales y reproductivos, las masculinidades y la teoría queer”.

Inf 26: “Cuando yo me vine a Veracruz, me empecé a meter más en la parte de hombres y salud para descubrir, bueno, pues toda esa parte de qué pasa con el suicidio, con los accidentes, con la violencia misma, la falta de participación de los hombres en la salud reproductiva, el tema del VIH era un tema emergente y muy masculino”.



R.3 El feminismo en sus vidas. Relatos ambivalentes

Una parte importante de informantes, en su mayoría mayores de 35 años y con una identidad heterosexual, manifestaron discursos ambivalentes con relación al feminismo, reconociendo concepciones diferentes, posiblemente debido a los estereotipos en relación con los discursos tradicionales sobre el feminismo (y a las mujeres que lo defienden públicamente) y que han ido modificando esas primeras apreciaciones con la reflexión y trabajo personal.

Inf 27: *"Yo digo que soy feminista, un hombre feminista, aunque siempre he escuchado las voces de algunas mujeres que dicen que los hombres no podemos ser feministas, ¿no? Para mí, esto que he aprendido en el trabajo que he hecho, las discusiones y esto, son posturas, las posturas nos separan, y no caigo ya en este juego de tratar de convencer a las compañeras, o que ellas me convenzan ¿no?, más bien trato, si llegase a darse la plática o discusión, trato de ver cuál es el origen que nos une, para mí son las necesidades, necesidades humanas que como hombres o como mujeres andamos en un camino y caminamos a la par, ¿no?".*

Inf 9: *"yo tenía mis resistencias que no me gustaba mucho, desde mi punto de vista exageraban, que para mí se planteaba lo contrario, que gobiernen las mujeres esa era mi apreciación en ese momento".*

Inf 24: *"Pero cuando me empiezo a acercar a leer el feminismo me empiezo a dar cuenta de que pues no tiene nada qué ver con la concepción que yo tenía del feminismo. Y empiezo a leer a Simone de Beauvoir y me doy cuenta que es la primera feminista que leo, y me doy cuenta de que su discurso se parece mucho a ciertas cosas que ya había reflexionado. Y que me cimbraron, y me hicieron ver que estaba yo ante una mujer que me hacía ver las cosas claras de las cuales yo había sido partícipe como "hombre" y que en ese sentido empecé a tener una simpatía por el feminismo".*

Inf 3: *"Digamos que yo apoyo las propuestas feministas porque ha sido mi primer acercamiento a la violencia (...) ahora, desde mi lugar como hombre, y contrastándola con la formación masculina que he tenido, creo que me permite*

vivir mejor, no es el feminismo lo que intenta aplastarme, sino que, al contrario, permite que tanto hombres como mujeres podamos vivir en comunión y eso es algo que yo anhelo en mi familia".

Inf 25: "Hay mucha reticencia de los grupos feministas, de las feministas hacia nosotros los varones que empezamos a trabajar esto, no confían en nosotros, yo estoy... yo lo veo, veo sus actitudes hacia nuestro trabajo, aunque creo que con los años han ido cambiando. Actualmente tenemos un trabajo cercano en el Instituto Municipal de las Mujeres de Xalapa que está encabezado por una compañera feminista de muchos años y ella nos ha abierto todo el espacio para trabajar con ellas".



Otro grupo de informantes, si bien minoritario, reconoce desde un primer momento la influencia positiva del movimiento feminista en sus vidas y en sus procesos como activistas.

Inf 26: "Bueno, yo creo que no estaríamos platicando acá si no fuera por el feminismo, quizás nos hubiéramos tardado una generación más, por lo menos ¿no?, porque si bien hay mucho malestar en los hombres que se manifiesta en formas muy diversas, y a veces muy destructivas, autodestructivas, mucho malestar en los hombres. Sin el antecedente del feminismo, sin esta posibilidad, "los lentes", como lo enfatiza mucho Martha Lamas, realmente no tendríamos los elementos como para empezar a revisar, por lo menos acá, no sé".

Inf 14: "y tuve la fortuna de conocer a líderes de movimiento feminista que me aportaron no desde la academia sino desde la participación política, y mi admiración profunda por la historia de las mujeres, y mi afinidad por esta dominación masculina que siento me sentía ajeno a este patrón masculino, y encontrar causas en común, espacios de reflexión donde cruzar el género, la diversidad sexual y los derechos humanos".



R.3 Pensares diversos en relación a los enfoques de trabajo y los discursos en torno a las masculinidades

Algunos informantes manifiestan críticas a los conceptos acuñados en relación al adjetivo “nuevo” y al sustantivo “masculinidad”. Voces discrepantes que alertan del posible diseño innovador de un envoltorio que esconde una estrategia androcéntrica, para estos informantes es necesario seguir interpelándose, reflexionando y dudando en torno al término masculinidad.

Inf 16: “*No hay nada nuevo, ni siquiera las masculinidades, más bien están emergiendo nuevas condiciones, nuevas exigencias tanto para hombres como para mujeres, y en el caso de los hombres son nuevas expresiones o nuevas preguntas que se están haciendo a esas demandas de que es ser hombre, no lo veo como una innovación de masculinidad, sino como actos, conductas diferentes y alternativas a lo tradicional y hegemónica*”.

Inf 5: “*Creo que las llamadas nuevas masculinidades no cuestionan el binarismo de género, solo cuestionan ciertas prácticas de las masculinidades hegemónicas. Es importante que el ejercicio de una nueva masculinidad este atravesada por construir identidades reflexivas. Considero que las identidades de hombres trans son nuevas representaciones de masculinidad, y es necesario mirar más sobre esas experiencias*”.

Inf 17: “*Yo cuestiono mucho el rollo de las masculinidades, lo entiendo, yo trabajo desde ahí, pero creo que nos estamos quedando cortos los hombres, tenemos que ir más allá de las masculinidades, que no es una teoría, que es una filosofía social que invita al cambio, que genera un buen discurso, y yo creo que hay mucho androcentrismo en la teoría de las masculinidades, pienso que el acierto es que apareció como teoría y visualizo un cambio pero es un campo donde se han generado tantos privilegios que realmente no sabemos los hombres si hay que desmontarlo porque ya se está volviendo una nueva coraza*”. Yo creo que falta mucho trabajo personal, que hay mucho androcentrismo en las masculinidades, es mi percepción, *falta mucho trabajo personal*”.



Por otro lado, algunos informantes manifiestan sentires y opiniones diversas en los enfoques de trabajo con hombres en relación con las masculinidades, así como malestares personales, impregnados de desconfianza y de recelo que hacen cuestionar y dudar sobre los modos de relacionarse, en este caso: enunciados como violentos con aquellos que se dedican precisamente a combatir la violencia.

Inf 16: “con el dirigente de una organización que trabaja con hombres violentos no me siento tan identificado en algún punto, que yo siento su postura como muy aguerrida y rígida en cuanto a calificar a los hombres que ejercen violencia, como si no hubiera una experiencia para ellos y la gente que le rodea. Es ponerse como en una postura, tal vez me equivoque, señaladora de hombres cabrones, violentos, que nunca van a cambiar, y como no poder ver que desde ahí también hay un posicionamiento violento, y que no da la posibilidad de mirar qué hay detrás, y entendernos y busquemos cómo resolver esa violencia”.

Inf 11: “He tenido muchos roces con personas que trabajan al frente del tema de masculinidades, sí que he tenido rupturas, separaciones, no tengo confianza, les he visto, les he escuchado, formas deshonestas, y yo me aíslo, me separo, me alejo, esas actitudes no me van, me enojan mucho que mientan y evito estar con esa gente”.

Inf 13: “No comparto los discursos de algunos hombres que trabajan masculinidades de una forma muy culpista, en relación a todos somos violentos en potencia, todos podemos ser agresores sexuales, y yo les he criticado que llegan con un discurso muy amputado, muy castrado, eso no me parece sano para construir una cultura de igualdad”.

Inf 15: “son relaciones distintas y distantes, con compañeros en congresos ha sido difícil entablar un diálogo por que todos estamos como muy especializados que es difícil encontrar un punto común...la crisis de la identidad de género parece que queda un vacío super angustioso, entonces no me queda claro en la práctica con los grupos donde se aterriza el concepto de nuevas masculinidades”.

Inf 22: "Voy a EE.UU con Antonio Ramírez y allí conoci todo el movimiento de masculinidades. Todas las voces cuentan, cuanto más se me critique es mejor (silencio) (tiene pausa eso, ponle pausa)... una bronca que veo en la masculinidad es la arrogancia".



R.4 Mirando al futuro, seguir profundizando sobre la violencia

Algunos informantes manifiestan una necesidad de seguir profundizando, tanto en lo interno de la organización como a nivel personal sobre el ejercicio de la violencia de los hombres contra las mujeres y sus implicaciones en los hombres.

Inf 8: "Poner énfasis a nivel cognitivo de cuestionar los mandatos de género, para mí eso sería prioritario, un eje de abordaje principal. Yo siento que ha faltado buscar herramientas para la resolución de conflictos en la pareja, algo que nos hace falta, sí el usuario ya identifica su violencia... pero no hablamos de herramientas prácticas, el trabajo no sólo es identificarla y detenerla sino fomentar las relaciones saludables".

Inf 11: "El tema fundamental es la no violencia, y los procesos de reflexión que hago con mis compañeros en la organización. El eje de la violencia y como desde ahí desestructurando esa parte de nosotros, de nuestra identidad, la sexualidad y el autocuidado como partes fundamentales".

Inf 26: "Yo he tomado el de salud, que finalmente se relaciona con el trabajo y las formas en que desempeñamos con la sexualidad, con la reproducción y después la crianza, y entonces ahí entra el tema de paternidad, es importantísimo y bueno, finalmente el de la violencia, ¿no?, que es un problema de poder, pero que también finalmente tiene consecuencias en el campo de la salud. Entonces, el de la salud me parece importante porque permite un panorama más amplio y permite ver también el énfasis de las consecuencias en la vida de los propios hombres y de las

mujeres de lo que llamamos “la masculinidad hegemónica”. Entonces la salud es una ventana especialmente interesante porque de pronto, plantear a los hombres que cedan poder, o que dejen de ser violentos sin ver esta consecuencia que tiene para ellos mismos, de pronto queda como una propuesta inacabada; entonces yo he tomado este camino como un camino que me parece especialmente rico”.

Inf 17: *El tema de las pérdidas como un eje para las masculinidades, porque si los hombres no resignificamos la pérdida como algo de lo que puedo aprender, yo creo que los hombres no vamos a querer soltar el poder, cuando muere mi mamá, esta experiencia de orfandad, porque ya mi papá ya no me cuida, y darte cuenta de las dependencias emocionales que tienes de otras personas, y es muy importante para muchos hombres el ser este individuo autónomo que no tiene una apertura a que la vida te lleva a una serie de pérdidas.*



R.5 Mejora en sus relaciones circundantes y ejercicio de la paternidad como reflexión y cambio personal

Una parte importante de informantes, de identidad heterosexual e independientemente de su década de nacimiento manifestó un cambio en positivo en el vínculo con sus parejas gracias a la reflexión y al trabajo personal en el ejercicio de la violencia.

Inf 3: *“Ya son menos los eventos donde me identifico ejerciendo la violencia o ella me identifica, no me siento como un ejemplo, siento como un beneficio a la hora en que noto a mi pareja como más cercana a mí, eso es lo que puedo decir”.*

Inf 8: *“(...) y yo me siento más contento al llevarlo a cabo en mi relación de pareja, es más padre, yo veo lo que se gana, a nivel individual mayor ligereza de sentirme más a gusto de yo no tengo que competir con otra persona, de no competir con otros hombres, de demostrar que soy más hombre, un superhombre y en mi relación de pareja ser el dominante”.*

Inf 15: “ha cambiado en la forma que me relaciono románticamente con mis parejas, me he puesto mucho a reflexionar sobre mi posición de poder y cómo afecta a mi relación personal”.

Inf 20: “dejar el machismo y de mandar a la señora, ya no discriminarla, pues, no sé cómo se le llamaba, faltarle al respeto, obligarla a cosas que no puede hacer, pues un hostigamiento, esa es la palabra que buscaba, dejarla de hostigar porque el hostigamiento familiar es como un delincuente dentro del hogar, una pérdida para el matrimonio”.



Otro grupo importante de informantes han resignificado ciertas prácticas en sus vidas a raíz de la deconstrucción o análisis crítico de lo que supone una masculinidad normativa o tradicional, marcas de género que han podido reflexionar y que ha incidido en un cambio y toma de conciencia.

Inf 21: “Ahora he aprendido a confrontar mis miedos, nunca antes aprendí a compartir mis sentimientos, siempre aprendí que los hombres nos teníamos que comportar valientes, arrojados, cabrones, por decirlo así como lo decimos en México, y los que tomábamos el liderato familiar”.

Inf 18: “quizá muchos compañeros llegamos a parar nuestra violencia, pero en otras muchas cosas seguimos con la desigualdad, y empezamos a meter un modelo de trabajo que tiene que ver con una calidad de vida en el ser humano, de ser cuidadores de vida, más allá de la paternidad, cuidadores de hombres, cuidadores de la naturaleza, de las compañeras, cuidadores de vida, y por ahí he procurado compartir con los compañeros ese que llamamos alegría, alegría en la sangre”.

Inf 13: “En lo personal resignificar las relaciones con otros hombres desde el apoyo, que no pasan por la competencia, en lo que supone ser un auténtico hombre, no estar en el

texto sino en mi vida cotidiana y eso nunca es fácil aunque te brinda una posibilidad más libre, te quita una losa".

Inf 16: "ahora no me preocupa tanto que tan hombre soy, la manera de hablar, este pensar por quién siento atracción, si por hombres o mujeres, es un espectro más amplio, no tengo una idea tan cuadrada".



Así mismo, otros informantes reconocen un proceso de reflexión en la negación y expresividad de sus emociones, experimentando un cambio de comportamiento y de accionar en sus relaciones familiares.

Inf 24: "Ahora puedo decir que tengo una parte femenina y aparte de esa parte también, digo, esa es femenina porque culturalmente se lo hemos adjudicado a lo femenino, ¿no? Pero en realidad la podemos ejercer hombres y mujeres de igual manera y porque culturalmente lo femenino está "por debajo" de lo masculino (...) si dicen que soy "mandilón" por tratar con cariño a mi esposa, ¡no me importa que me lo digan!, a mí me gusta ser cariñoso con mis amigos, con mi pareja, con la gente que me rodea y me ha costado mucho trabajo porque aparte de que lo he podido hacer ahora, me he dado cuenta de que he podido resolver muchos conflictos donde antes era solamente "mi razón", y mi forma de ver la vida es la que tenía que imponer a los demás".

Inf 19: "Uno de los permisos que me doy es abrazar y dar un beso a mi hermano más pequeño que tiene 40 años, (...) a mi hermano mayor, a ese también darle un abrazo, acogerlo y darle mi sentir porque antes no me lo permitía, me coartaba dar un abrazo con cariño y antes no lo hacía () la primera vez que vi en el colectivo a dos compañeros saludarse con un beso en la mejilla sentí aberración y ahora ya no, en este proceso les digo a mis hermanos te quiero, isabes qué hermano, te quiero mucho!".



Y, por último, otro grupo de informantes ha resignificado sus vidas a través de la vivencia del ejercicio de la paternidad y/o de la formación en talleres de paternidad.

Inf 3: “Con la esperanza de que mi hijo, que acaba de cumplir 6 años, pudiera tener una experiencia diferente, eso fue como una gran ilusión de esperanza, y eso me motivo mucho más a seguir trabajando (...) pienso en un futuro más promisorio para mi hijo, sin tanto dolor ni sufrimiento como masculino”.

Inf 19: “Mi vida me ha cambiado en cuanto a no el hecho de violentarme porque si me sigo enojando, pero sí en la manera en que lo saco (...) tengo una hija de diez años, con ella corro, juego, me divierto, gracias a los talleres de paternidad, porque antes de eso pensaba cómo voy a jugar con mi hija, y ahora me importa poco si me ven en la calle correteando y jugando con ella, haciendo escondidillas, hace años sí me importaba, mantener la imagen de hombre adulto, maduro”.

Inf 17: “En la Secretaría de Economía nace mi hija y eso si supone un parteaguas, y yo me preguntó para qué tengo una hija sí no voy a estar con ella, y entonces a mí realmente me dio mucho sentido la paternidad, me cayó re-bien, yo no quería ser papá, yo no estaba de acuerdo en la manera que se había concebido a mi hija, pero me cae la claridad y por supuesto que eres papá, por supuesto debes estar aquí”.

Inf 9: “Lo he reflexionado, ha tenido un impacto personal, ha cambiado la relación familiar, lo cual impliba que tenía que estar controlando todo desde fuera. He aprendido cosas de mi hija de cuatro años, inimaginables y todo esto lo he relacionado con los dogmas, con los ideales que yo tenía”.



Conclusiones

"Sería magnífico, yo creo, ayudar a hacer de México un lugar feliz"

Pancho Villa

A manera de conclusiones: Narraciones convergentes

- I: De los resultados de esta investigación se puede constatar que una amplia mayoría de los informantes se han vinculado con asociaciones civiles y colectivos sociales a partir de una formación vivencial o académica y/o a ciertos procesos e itinerarios de vida que engarzan con los derechos humanos, la educación para la paz, la sexualidad y la formación en género en el ámbito universitario.
- II: Así mismo, se constata también que una amplia mayoría de activistas han tenido como referente, en sus reflexiones personales, vitales y acercamientos teóricos, la filosofía y práctica política del Feminismo, o del amplio paraguas que viene representado bajo ese término. Siendo corroborado lo expuesto en el marco teórico del contexto mexicano por Cazés (1997), Olivos (2005) y Fernández Chagoya (2014).
- III: Diferimos con algunas afirmaciones del marco teórico que plantean que los activistas sólo ocupan posiciones devaluadas de género (Gil, 2008), así como el que sean sólo una expresión minoritaria de clase media en el contexto mexicano (Olivos, 2005). Tomando como base la fuente de trabajo de los informantes entendemos que esta afirmación no se acerca a la realidad socio-laboral de los entrevistados. En este sentido, una parte importante de los entrevistados no tienen necesariamente solo posiciones devaluadas de género (hombres heterosexuales que han participado en este estudio), argumento por el cual concordamos con autores

como Gutmann (2000) que plantean una actual diversidad de las identidades cambiantes de género en los hombres activistas en el México actual.

- IV:** La violencia en todas sus dimensiones ha sido un continuo en los itinerarios de vida de la mayoría de los entrevistados. Primeramente como agresión constante hacia aquellos con una identidad no heterosexual así como la presión del mandato heteronormativo y del imaginario construido del ser varón hacia la totalidad de los entrevistados. Por otro lado, la violencia emerge para una parte como el catalizador para acudir a grupos de corte psico-terapéutico y reformativo; así, la violencia como eje vertebral y vertebrador en el trabajo y reflexión personal primero, y como reto a seguir profundizado a lo interno del colectivo y organizativo.
- V:** Más allá de los debates académicos sobre la definición de la masculinidad en relación a denominarla nueva, semi-nueva, centrifugada, alternativa o bien a no llamarla así, ésta pasa inexorablemente, como lo han manifestado una parte importante de los entrevistados, por un proceso y ejercicio de reflexión personal y grupal en relación con el poder, de toma de conciencia respecto de las desigualdades de género y de alianzas con el amplio y diverso movimiento feminista (Kaufman, 1994; Kimmel, 2001 y Lomas, 2008).
- VI:** Constatamos una serie de discursos ambivalentes con respecto al Feminismo (no podemos afirmar en esta investigación si esto ocurre en relación con ciertos postulados teóricos, o a conflictos de índole personal con ciertas personas que encarnan lo que se representa socialmente como mujer) así como entre los propios entrevistados que trabajan, militan o participan en los discursos y acciones sobre masculinidades. Entendemos que pudiera guardar relación con lo que García de León (2011) designa como esquizofrenia cultural de género: teoría y práctica estarían disociadas para algunos de los entrevistados. En este sentido, dejamos a modo de pregunta: ¿esto podría suponer una merma en la credibilidad pública así como asociativa de las acciones que realizan en representación de su colectivo y asociación?, o bien ¿podría ser generador de capas y más capas de desconfianza con respecto a determinados sectores del movimiento feminista?
- VII:** Se constata la importancia del Colectivo de Hombres por Relaciones igualitarias (Coriac), como esa asociación civil “semillero” que

formó, orientó y sirvió de reflexión colectiva a un amplio número de los activistas que actualmente desarrollan sus actividades en México, entre ellos, una buena parte de nuestros entrevistados.

VIII: Evidenciar que una parte significativa de los entrevistados no podrían ser encasillados ni encuadrados en la simple dicotomía que sugiere el binarismo de género desde una mirada tradicional, afirmando y manifestando dichos activistas que no están solamente sujetos entre masculinidad y feminidad, (Braidotti, 2004, Meloni, 20012 y Parrini 2013).

IX: Por último, se visibiliza una toma de conciencia crítica y reflexiva en relación con la construcción de sus identidades bajo los parámetros patriarcales, que son procesos inacabados de constante interpelación (a nivel personal, grupal y relacional con sus parejas) así como un cambio de subjetividades vinculados a la esfera reproductiva, el cuidado emocional y la relación con su corporalidad. En este sentido se constata lo expuesto por diversas autoras y autores, Burin y Meller (2000), Segarra y Carabi (2000) y Romero y Abril (2011).

Referencias bibliográficas

Amuchástegui, Ana (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *Revista La Ventana*, vol. II (14): Págs. 102-125, Universidad de Guadalajara, México.

Amuchástegui, Ana y Szasz, Ivonne (2007). *Sucede que me canso de ser hombre...Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. El Colegio de México, México.

Badinter, Elizabeth (1992). *XY, la identidad masculina*. Alianza Editorial, Madrid-España.

Bard, Christine (ed.) (2000). *Un siglo de antifeminismo. El largo camino de la emancipación de la mujer*. Biblioteca nueva de Madrid.

Bauman, Zygmunt (2008). *Amor líquido, Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura económica, Madrid.

Bonino, luis (2003). *Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres*. Recuperado en <http://www.luisbonino.com>

Botello Lonngi, Luis (2008). *Identidad, masculinidad y violencia de género, un acercamiento a los varones jóvenes mexicanos*. Instituto Mexicano de la Juventud-México.

Braidotti, Rosa (2004). *Feminismo, Diferencia Sexual y Subjetividad Nómada*. Edición a cargo de Amalia Fischer Pfeiffer, Editorial Gedisa, Barcelona-España.

Burin, Mabel y Meler, Irene (2000). *Varones, género y subjetividad masculina*. Editorial Paidós, Buenos Aires-Argentina.

Caamal Martín, Miguel Ángel (2012). *Hombres Machos Masculinos (experiencia en la atención y reeducación en Yucatán)*. Editorial del Instituto Yucateco para la equidad de género-México.

- Callejo, Javier (coord.) (2009). *Introducción a las técnicas de investigación social*. Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid.
- Campos, Álvaro y Salas José M. (2001). *Ponencia: Masculinidades en el nuevo milenio, I Encuentro Centroamericano acerca de las masculinidades en Costa Rica*. Recuperado de <http://www.institutowemcr.org>
- Castells, Manuel y Subirats, Marina (2007). *Mujeres y Hombres ¿un amor imposible?* Editorial Alianza, Madrid.
- Cazés, Daniel (1998). Metodología de género en los estudios de hombres. *Revista La Ventana* núm. 8: Págs. 100-120, Universidad de Guadalajara, México.
- Connell, Robert W. (1995). *La organización social de la masculinidad*. Recuperado en <http://www.engaginmen.net>
- Corbetta, Piergiorgio (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Editorial Interamericana, Madrid.
- Faur, Eleonor (2004). *Masculinidades y desarrollo social: las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. UNICEF oficina Colombia y Arango Editores, Colombia.
- Fernández Chagoya, Melissa (2011). "Zigzaguear entre lo público y lo privado: representaciones y prácticas en torno a cuerpo y sexualidad en hombres profeministas de la Ciudad de México. Ponencia en el Congreso iberoamericano de Masculinidades, Octubre 2011, Barcelona. Recuperado de <http://www.cime2011.org>
- Fernández Chagoya, Melissa (2014). Tendencias discursivas en el activismo de varones profeministas en México: Algunas provocaciones a propósito del "cambio" en los hombres. *Revista Conexões*, vol. 2 (1). Págs. 31-56, Rio de Janeiro, Brasil.
- Figueroa Perea, Juan Guillermo: *El sentido del ser hombre como categoría política*, en: *Tepichín, Ana María y Gutiérrez de Velasco, Luzelena (coords) (2010). Relaciones de Género, tomo VIII de los grandes problemas de México*, Págs. 109-133, El Colegio de México, México.
- Flaquer, Lluís (1999). *La estrella menguante del padre*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Flood, Michael. Prevención de la violencia. Estrategias y retos, en: Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Uribe Vázquez, Griselda (coords.) (2008). *Masculinidades: El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. Editorial Plaza y Valdés, Universidad de Guadalajara México.
- Fortin, Manuel (1999). *El proceso de Investigación: de la concepción a la realización*. Editorial Interamericana, México.
- García de León, María Antonia (2011). *Cabeza moderna-corazón*

patriarcal. Un diagnóstico social de género. Editorial Anthropos, Barcelona.

Gil, Franklin (2008). *Hombres, feminismo y estudios sobre masculinidades. Ponencia en el III Coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidades*, Colombia. Recuperado de <http://www.engaging-men.net>

Gil Calvo, Enrique (2006). *Máscaras Masculinas, héroes, patriarcas y monstruos*. Editorial Anagrama, Barcelona.

González Pagés, Julio Cesar (2010). *Estudio de Masculinidades en Cuba*. Editorial de la Mujer, La Habana, Cuba.

Gramsci, Antonio (1975). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Juan Pablos Editor, México.

Guillot, Patrick (2008). *Cuando los hombres hablan*. Editorial Icaria, Barcelona.

Gutmann, Matthew C. (2000). *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México, Ni macho ni mandilón*. Editorial COLMEX-México.

Gutmann, Matthew C. (1994). Los hijos de Lewis: la sensibilidad antropológica y el caso de los pobres machos. *Revista Alteridades* 4(7): Págs. 9-19, México.

Halberstam, Judith (2008). *Masculinidad Femenina*. Editorial Egales, Barcelona.

Hernández, Oscar Misael (2008). *Estudios Sobre Masculinidades. Aportes desde América Latina*, El Colegio de Michoacán, México.

Kaufman, Michael (1994). *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder en los hombres*. Recuperado de <http://www.michaelkaufman.com/articles/hom-bresspanisch>.

Kimmel, Michael: Masculinidades globales: restauración y resistencia, en Sánchez-Palacio, Carolina y Hidalgo, Juan Carlos (eds.) (2001). *Masculino Plural: Construcciones de la masculinidad*. Universidad de Lleida.

Lipotvesky, Gilles (2006). *Los tiempos modernos*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Lomas, Carlos (2008). *¿El otoño del patriarcado? Luces y sombras de la igualdad entre mujeres y hombres*. Ediciones Península, Barcelona.

Lorente Acosta, Miguel (2009). *Los nuevos hombres nuevos, los miedos de siempre en tiempos de igualdad*. Ediciones Destino, Barcelona.

Marqués, Josep V. (1981). *¿Qué hace el poder en tu cama? Apuntes sobre la sexualidad bajo el patriarcado*. Barcelona: El Viejo Topo.

Meloni, Carolina (2012). *Las fronteras del feminismo: Teorías nómadas, mestizas y postmodernas*. Editorial Fundamentos, Madrid.

Minello Martini, Nelson (2002). *Masculinidades. Un concepto en construcción*. *Nueva Antropología*, núm. 61. Asociación Nueva Antropología A.C, México.

Montesinos, Rafael (2002). "Las rutas de la masculinidad". Editorial GE-DISA, Barcelona.

Montesinos, Rafael: La masculinidad en ciernes: Resistencias y conflictos en la construcción social de una presencia urgente, en: Montesinos, Rafael (coord.) (2005). *Masculinidades Emergentes*. Universidad Autónoma de México (Unidad Iztapalapa), México.

Moore, Robert y Gillette, Douglas (1993). *La nueva masculinidad: Rey, guerrero, mago y amante*. Editorial Paidós, Barcelona.

Núñez Noriega, Guillermo (2004). La producción de conocimientos sobre los hombres como sujetos genéricos: reflexiones epistemológicas. *Desacatos, Revista de Antropología Social* 15-16: Págs. 13-32, México.

Núñez Noriega, Guillermo: "Los 'hombres' en los estudios de género de los 'hombres': un reto desde los estudios queer", en *Masculinidades: el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*, Ramírez, Juan Carlos y Uribe, Griselda (coord.) (2008): Págs. 43-57, Plaza y Valdés, Universidad de Guadalajara-México.

Nuño Gómez, Laura (2010). *El mito del varón sustentador, orígenes y consecuencias de la división sexual del trabajo*. Editorial Icaria, Barcelona.

Olivos Santoyo, Leonardo: Hombres feministas y misóginos. Una contradicción posible, en Huerta, Fernando y Cazés, Daniel (coord.) (2005). *Hombres ante la misoginia. Miradas múltiples*. Plaza y Valdés CEIICH-UNAM, México.

Otegui, Rosario (1999). La construcción social de las masculinidades. *Revista Política y Sociedad* nº 32 (1999) pp. 151-160. Universidad Complutense de Madrid.

Parrini, Rodrigo (2013). Falos interdictos: Cuerpo, masculinidad y ley. *Nómadas*, núm. 38: Págs. 65-79. Universidad Central de Bogotá, Colombia.

Ramírez Rodríguez, Juan Carlos: Ejes estructurales y temáticos de análisis del género de los hombres. Una aproximación, en: Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Uribe Vázquez, Griselda (coord.) (2008). *Masculinidades: El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. Editorial Plaza y Valdés, Universidad de Guadalajara México.

Rich, Adrienne (2001). "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", en *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida 1979-1985* (pp. 41-86). Editorial Icaria, Barcelona.

- Rodríguez Cerdá, Oscar y María de Lourdes Ambriz Bustos (2005). "Representaciones sociales y masculinidades", en Montesinos, Rafael. *Masculinidades emergentes. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa / Miguel Ángel Porruá.*
- Romero, Alfons y Abril, Paco (2011). Masculinidades y usos del tiempo: hegemonía, negociación y resistencia. *Prisma Social, Revista de Ciencias Sociales* núm. 7, Feminidades y Masculinidades-Sección Temática. Recuperado de <http://www.dialnet.net>
- Segarra, Martha y Carabí, Àngels (eds.) (2000). *Nuevas Masculinidades*. Editorial Icaria, Barcelona.
- Seidler, Víctor (1994). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. Editorial Paidós, México.
- Siavil, Carmen y Ribot, Silvia (2007). Implicaciones conceptuales y metodológicas en la aplicación de la entrevista en profundidad. *Revista de Educación Laurus*, vol. 13 (23): Págs. 249-262, Universidad Pedagógica Experimental Libertador Venezuela, Venezuela.
- Stuart Mill, John (1869). *La exclavitud femenina*. Traducción y prólogo de Emilia Pardo Bazán, Ediciones Artemisa (2008), Madrid.
- Thiesen, B. Charles (1988). In Search of the Men's Movement. *Connecticut Magazine*: January, núm 59, EE.UU.
- Valcárcel, Amelia (1997). *Políticas de las Mujeres*. Ediciones Cátedra, Barcelona.
- Valdés, Teresa y Olavarria, José (eds.) (1998). "El imperialismo y el cuerpo de los hombres", en *Masculinidades y Equidad de género en América Latina*. Flacso/Chile. Recuperado de <http://www.flacso.cl>
- Valles, Miguel S. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Viveros Vigoya, Mara (2007). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. *Revista La manzana de la discordia*, Año 2 núm. 4: Págs. 25-36, Universidad del Valle, Cali-Colombia.
- Welzer-Lang, Daniel y Filiod, Jean Paul (1992). *Des hommes et du masculin*. Presses Universitaires de Lyon-Francia.
- Whelehan, Imelda (1995). Modern feminist thought: *From the second wave to Post-feminism*, Edinburgh University Press. (Traducción Capítulo "Hombres en el Feminismo", José María Espada Calpe. 1998). Recuperado de <http://www.heterodoxia.com>
- Yáñez López, Jorge (2009). *Breve historia del movimiento de hombres por la equidad de géneros en México*. Recuperado de <http://trodosorg.blogspot.com>

Anexos

Anexo 1: Datos personales informantes activistas

Informante	Edad	Estudios	S. Laboral	Origen/ Residencia	Práctica/ Identidad sexual	OSC y/o colectivo
1º	24	Licenciatura	Desempleado	Puebla- CDMX	Bisexual	Diversidad y Género
2º	40	Maestría	Docente	Oaxaca- Puebla	Heterosexual	Grupos de Hombres trabajándose
3º	36	Licenciatura	Psicólogo clínico	Puebla	Heterosexual	Grupos de Hombres trabajándose
4º	48	Licenciatura	Profesor Inglés	Veracruz- Puebla	Homosexual	Vida Plena Puebla
5º	24	Licenciatura	Desempleado	Querétaro	Bi-Transgénero	Espacio Queer
6º	56	Preparatoria	Comerciante	Durango- Querétaro	Heterosexual	Mi evolución
7º	56	Licenciatura	Educador en Salud	CDMX- Querétaro	Heterosexual	Salud y Género

• "Masculinidades Emergentes" en México: Un acercamiento a los grupos de hombres y activistas por la diversidad sexual y contra la violencia de género.

Informante	Edad	Estudios	S. Laboral	Origen/ Residencia	Práctica/ Identidad sexual	OSC y/o colectivo
8º	30	Licenciatura	Facilitador de grupo de reeducación	Zacatecas	Heterosexual	CEPAVIF
9º	38	Licenciatura	Facilitador de grupo de reeducación	Jerez-Zacatecas	Heterosexual	CEPAVIF
10º	24	Licenciatura	Responsable de atención usuarios	CDMX	Heterosexual	GENDES
11º	39	Maestría	Coordinador de metodologías	CDMX	Heterosexual	GENDES
12º	48	Preparatoria	Facilitador en grupos de reeducación	CDMX	Heterosexual	GENDES
13º	42	Licenciatura	Consultor en género	CDMX	Bisexual	TRODOS
14º	32	Licenciatura	Docente	Oaxaca-CDMX	Bisexual	TRODOS
15º	26	Licenciatura	Asistente de investigación	CDMX	Heterosexual	Hombres por la equidad
16º	50	Licenciatura	Psico-terapeuta corporal	CDMX	Heterosexual	INMUJERES
17º	48	Maestría	Director	CDMX	Heterosexual	Hombres por la equidad
18º	67	Licenciatura	Jubilado	Zacatecas-Torreón	Heterosexual	Colectivo hombres nuevos la laguna
19º	48	Licenciatura	Comerciante	Torreón	Heterosexual	Colectivo H.N

Informante	Edad	Estudios	S. Laboral	Origen/ Residencia	Práctica/ Identidad sexual	OSC y/o colectivo
20º	37	Secundaria	Empleado minimercado	Torreón	Heterosexual	Colectivo H.N
21º	48	Maestría	Gestor Financiero	Durango- Torreón	Heterosexual	Colectivo H.N
22º	56	Licenciatura	Director	CDMX	Heterosexual	Corazonar
23º	25	Maestría	Becaria	CDMX	Transgénero	Activismo autogestivo
24º	47	Licenciatura	Propietario pequeño restaurante	Coatepec- Veracruz	Heterosexual	Grupo de Hombres Xalapa
25º	57	Licenciatura	Trabajador social	Coatitlán- Xalapa	Heterosexual	Grupo de Hombres Xalapa
26º	61	Doctorado	Investigador	CDMX- Xalapa	Heterosexual	Cómplices por la equidad
27º	39	Maestría	Consultor	Xalapa- Veracruz	Heterosexual	Grupo de Hombres Xalapa

*Informante 8 único en reconocerse como grupo étnico Nahua y Wuxarica, el resto se ha identificado como mestizo o no sabe no contesta.

Anexo 2: Listado de Asociaciones y Colectivos Sociales

Listado	Nombre
1º	Asociación diversidad género y psicología, grupos de chavos en la diversidad de Puebla
2º	Grupos de hombres trabajando (se), A.C, Puebla
3º	Escuelita de vida plena, Puebla
4º	Espacio Queer, Querétaro
5º	Espacio Mi evolución, Querétaro
6º	Salud y Género A.C, Querétaro
7º	CEPAVIF, Zacatecas
8º	GENDES (Género y Desarrollo A.C.), CDMX
9º	TRODOS, Círculo de Masculinidad A.C, CDMX
10º	Hombres por la equidad, A.C, CDMX
11º	Colectivo de Hombres Nuevos de la Laguna, A.C, Torreón-Coahuila
12º	Corazonar A.C, CDMX
13º	Activismo Autogestivo, CDMX
14º	Grupo de Hombres Trabajándose Xalapa, A.C, Veracruz
15º	Red Cómplices por la Equidad (Men Engage)

Anexo 3: Guión entrevista en profundidad, semi-estructurada

"El encuentro de los cuerpos genera efectos emocionales"

1. ¿Cuál es el primer recuerdo, reflexión, planteamiento o duda en relación a tu ser como hombre-sujeto varón? ¿en qué contexto se produjo?
2. ¿Cómo ha ido y has sentido ese proceso de reflexión y cuestionamiento personal?
3. ¿Qué razones te llevan a formar parte de un grupo de hombres y/o de una organización social?
4. ¿Qué pasos (etapas de vida, crisis, etc.) destacarías en tu proceso de análisis en relación a la construcción de tu masculinidad?, ¿Qué rupturas sientes que has roto o has dejado atrás?
5. ¿Qué personas te han acompañado a lo largo de este proceso?
6. ¿Qué vínculos teóricos o de pertenencia con algún movimiento han sido importantes en tu vida?, ¿Cómo ha sido ese proceso?
7. Lo mismo respecto a los otros hombres que trabajan o participan en organizaciones vinculadas al género y su especificación en las masculinidades, ¿Cómo es el vínculo con ellos?
8. ¿Qué consideración u opinión guardas en relación a los discursos sobre las nuevas masculinidades?
9. ¿Qué cambios has experimentado en relación a tu proceso personal con tus parejas, seres queridos, contexto de trabajo u otro tipo de interacciones?, ¿Te das cuenta si hay algún efecto en ellos de este proceso personal?... Cómo, de qué manera, en qué lo percibes.
10. Por tu experiencia ¿cuáles temáticas tendrían que estar como ejes principales en los grupos que trabajan masculinidades?
11. ¿Tu grupo u organización requiere algún tipo de formación, reforzamiento o capacitación en alguna temática? En caso de que sí, cuál(es) tema(s), y ¿qué institución o quiénes deberían impartirla?

Acerca de GENDES

GENDES es una organización de la sociedad civil que favorece el desarrollo de relaciones equitativas, igualitarias y no violentas, impulsando, junto con otros actores sociales, procesos de reflexión, intervención investigación e incidencia sustentados en la perspectiva de género y el desarrollo humano.

Constituida legalmente en 2008, pero con trabajo desde 2003, GENDES fue fundada por un grupo multidisciplinario de profesionales en ciencias sociales comprometido con el análisis de las identidades masculinas y la erradicación de la violencia de género.

Ofrece distintas estrategias de atención para desarrollar otras formas de ser hombres y mujeres, alternativas al modelo hegemónico, desde enfoques que promueven la no violencia, el afecto, así como la equidad e igualdad de género en los ámbitos comunitario, institucional, grupal e individual.



Directorio

Mauro Antonio Vargas Urías
Director General y Socio Fundador

Felipe Antonio Ramírez Hernández
Socio Fundador

Ricardo Enrique Ayllón González
Coordinador de Metodología y Socio Fundador

Ana Eugenia López Rico
Coordinadora de Gestión de Recursos

Mónica Cervantes Ramírez
Coordinadora de Desarrollo Institucional

S. Patricia Carmona Hernández
Coordinadora de Posicionamiento Público

René López Pérez
Responsable del Subprograma de Sistematización e Investigación

Iván Salazar Mendiola
Responsable del Subprograma de Atención

Héctor Levario Rubalcava
Administrador

Jorge Alberto Pérez Orduña
Encargado del Sistema de Información CECEVIM

Arturo Ascensión Sosa
Rubén Guzmán López
Facilitadores de grupos en el Modelo CECEVIM - GENDES

GENDES, AC

Abril 2017. Ciudad de México



GENDES

género y desarrollo a.c.